

LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA



SILVIA GARZA BENAVIDES

LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA

Una experiencia: el Conalep de Nuevo León

LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA

Una experiencia: el Conalep de Nuevo León



Garza Benavides, Silvia, 1952-

La promoción de la lectura / Silvia Garza Benavides -- Monterrey, Nuevo León : Fondo Editorial de Nuevo León, 2010

92 p. : fotos ; 24 cm

ISBN 978-607-7577-43-0

1. Libros y lectura -- Historia 2. Lectores -- Jóvenes 3. Promoción -- Premios 4. Estudio y enseñanza -- Nuevo León - México

LC: LB1050 .G37

Dewey: 371.972

D.R. © 2010

Fondo Editorial de Nuevo León

D.R. © 2010

Universidad Autónoma de Nuevo León / Silvia Garza Benavides

ISBN 978-607-7577-43-0

Impreso en México

Coordinación editorial: Dominica Martínez

Cuidado editorial: David Cavazos y Hugo Valdés

Diseño de portada: Florisa Orendain

Fotografía de portada: cortesía del Conalep Humberto Lobo Villarreal


FONDO EDITORIAL
DE NUEVO LEÓN

Zuazua 105 Sur, Centro
CP 64000, Monterrey, Nuevo León
(81) 8344 2970 y 71
www.fondoeditorialnl.gob.mx


UANL®
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN


"Educación de calidad,
un compromiso social"

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento –incluidos los electrónicos– sin permiso escrito por parte de los titulares de los derechos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
LECTURA E HISTORIA	13
CONSTRUCCIÓN Y DECONSTRUCCIÓN	31
Concurso de promoción de la lectura en el Conalep	
LAS VOCES DE LOS JURADOS	45
LAS VOCES DE LOS ESTUDIANTES GANADORES	73

INTRODUCCIÓN

La presente obra es producto de la necesaria reflexión sobre la formación de lectores y la promoción de la lectura en la escuela. Dichos temas han sido una constante para mí, y afortunadamente una obsesión durante el ejercicio de mi profesión pedagógica. He trabajado con dichos temas desde una perspectiva dialéctica, tanto en la teoría como en el terreno de la práctica.

Durante mi experiencia profesional en los ámbitos público y privado, desde el nivel preescolar hasta el universitario, he observado indiscutiblemente la existencia del mismo problema: la ausencia de lectores en el sentido amplio de la palabra, y paralelamente, la falta de programas de iniciación a la lectura eficientemente estructurados que ayuden a lograr un trabajo profesional y sistematizado en el currículo escolar.

Esta deficiencia ocurre desde que el alumno inicia en el grado preescolar y permanece hasta su titulación universitaria. En otras palabras, el educando navega en su travesía escolar sin haber sido dotado de un dominio pleno sobre la herramienta más eficaz o la llave que abre el acceso al conocimiento: la lectura.

El problema se encuentra complejamente arraigado y permea a todo el sistema educativo, pero no es algo que afecte exclusivamente a nuestra patria y sería del todo injusto afirmarlo, porque dicho fenómeno se ha generalizado en todo el planeta: es un efecto más de la globalización. Incluso países como Francia, donde la tradición cultural se ha constituido en una especie de icono de la Ilustración, han padecido este problema.

Sin embargo, en naciones de economías emergentes como la nuestra, la situación es mucho más grave debido a la densidad poblacional, el desempleo y la insuficiente percepción económica, factores incidentes ya de por sí en la baja calidad de la educación, produciendo una muchedumbre de analfabetas funcionales o profesionistas iletrados cuya evolución intelectual se estanca en el mar de la inercia. No existen para ellos procesos de actualización ni programas sólidos y permanentes que investiguen su situación. Es decir, nuestros profesionistas egresados cada vez son menos profesionales y todo ello por iletrismo, por carecer de un hábito lector.

Poco más de treinta años de labor docente apoyan mi intención de investigar sobre este tema, que por cierto es abrumadoramente complejo. Este libro solamente es un tímido intento de describir un problema, y tal vez sirva como acicate para producir mayor intranquilidad y para atraer mejores y más preparados investigadores, pero sobre todo

trata de ayudar a los maestros a establecer una actitud autocrítica sobre nuestro sentido humanista y ético mediante una pregunta: ¿cuántos libros hemos leído este año escolar? La presente obra también está destinada a los padres de familia, quienes pueden influir positivamente en el ánimo de los jóvenes, y por supuesto, a los alumnos, quienes serán depositarios del saber y descubrirán al mismo tiempo el inmenso placer que se aloja en el interior de los libros.

He estructurado proyectos tendientes a fomentar la lectura en instituciones públicas y privadas, específicamente en escuelas. De esta manera he podido constatar y compartir hipótesis que otros maestros y estudiosos han construido. Algunas de estas hipótesis podrían enunciarse de la siguiente manera:

- *El currículo escolar no ha contemplado la actividad lectora de una forma contextualizada e integrada sistemáticamente, con una visión moderna y flexible.*
- *La mayoría de los maestros no son lectores, y mucho menos conocen la gama de géneros y títulos para interesar a los alumnos en la lectura.*
- *Las bibliotecas escolares funcionan como organismos separados de la actividad en las aulas, y se usan la mayoría de las veces sólo para castigar a los alumnos, en lugar de usarse para estimular el espíritu de investigación y para desarrollar el hábito de la lectura. Existe un abismo palpable entre bibliotecario y maestro, lo que ocasiona una falta de colaboración para formar lectores; los acervos de las bibliotecas escolares no están actualizados para apoyar a las materias del currículo mucho menos la literatura de ficción y la lectura por placer. Lo anterior es aplicable a escuelas públicas y privadas. Los departamentos de adquisiciones bibliográficas de las universidades realizan una súplica constante para lograr que los maestros les envíen los listados de libros sugeridos para efectuar la actualización del acervo bibliográfico.*

En síntesis, en las escuelas se posee una visión muy limitada sobre la importancia que tiene la lectura para lograr una educación de calidad óptima. José Gimeno Sacristán sostiene que los verdaderos enemigos de la lectura son:¹

[...] las desafortunadas prácticas de leer a las que sometemos a los alumnos durante la escolaridad [...]. Resulta paradójico que [...] la escuela, al encerrar la lectura en sus especializados textos, contribuya a degradar el mismo canon que dice defender, menospreciando las posibilidades de la variedad de materiales de lectura. Al restringir lo que se puede leer y los tipos de lectura, no se aprovechan los materiales de calidad disponibles, que, además, son capaces de interesar. Se ha impuesto un particular orden disciplinario a la lectura que no considera las motivaciones de los lectores y, cuando no los tienen, no parece que sea muy eficiente en crearlas.

¹ José Gimeno Sacristán, *La educación que aún es posible*, Madrid, Morata Ediciones, 2005.

Frente a tal situación, tampoco podemos lamentarnos o esperar que la política educativa haga grandes cambios. Debemos responder con iniciativas constructivas de investigación, planeación y evaluación, y al mismo tiempo diseñar políticas para la operación de proyectos diversos en los que podamos demostrar que es posible fomentar la lectura, y que además existe una inmensa presencia de lectores potenciales deseosos de aventurarse en el mundo maravilloso de la lectura por placer.

Deseo agradecer por sus valiosas aportaciones a mi maestra, Dora Antinori Carletti, cuyo rigor metodológico me dotó de un enfoque crítico sin concesiones, a veces descarnado y hasta doloroso, acerca de la realidad de la educación en nuestro país.

Su proyecto de innovación curricular del primer ciclo de educación primaria en las áreas de español y matemáticas fue mi primera experiencia relacionada con la investigación, pues tuve el honor de ser miembro de su equipo de trabajo al hacerme cargo del área de literatura infantil, al lado de gente como la escritora cubana Marinés Medero y el psicólogo Germán de Luna.

Este trabajo me mostró dos universos inmensamente ricos: el mundo bibliográfico de lecturas para niños y jóvenes y el encuentro con materiales sobre el tema de la promoción de la lectura. También debo reconocimiento a las experiencias vividas con los lectores en su inicio y en su desarrollo ulterior.

Gracias a estas experiencias comenzó para mí una serie de aventuras donde siempre ocurren los encuentros y las sorpresas gratificantes, porque las personalidades que transcurren por la senda del amor a la lectura son quizás el motivo más vigoroso que alimenta a la esperanza. Como nunca cesa y como siempre es un flujo constante, no deja tiempo para el desaliento y se constituye en una perpetua fuente de fascinación.

Quiero expresar también mi agradecimiento a los escritores de Nuevo León y a otras personalidades que apoyaron mi trabajo durante la realización del proyecto Comentemos un libro, del Conalep Nuevo León. Agradezco además a Jorge Covarrubias Ortiz por su apoyo incondicional durante la realización del proyecto, a Rosa Delia Rodríguez Ibarra por su dedicada y paciente asistencia durante la investigación y transcripción del manuscrito original, y a Sergio Durán Andazola, por leer, analizar y discutir conmigo el contenido de esta obra, la cual dedico a mis hijos, Daniela y Hussam.

Silvia Garza Benavides

LECTURA E HISTORIA

Antecedentes históricos

La relación existente entre un pueblo lector y uno que no lo es se reduce al atraso, entendido el término no en su relación con el concepto de desarrollo del mundo occidental y su desenfrenada producción y consumo, sino con el extravío de un pueblo en su marcha cultural en el tiempo y el espacio. La lucha constante por el poder entre pueblos y culturas al paso de los siglos y las conquistas sucesivas abonan la pérdida de la memoria en los territorios sojuzgados, entre la desolación y la miseria.

Hubo ciudades donde floreció una extraordinaria gama de culturas enlazadas entre sí por una sucesión de relevos históricos: Babilonia –hoy Irak–, Egipto, Grecia, Roma..., todas ellas destellando por separado con luz propia para formar la hermosa constelación de sabiduría, el eje del conocimiento, cuna de la civilización y de todas las ciencias y las artes que nos han llevado al desarrollo de la tecnología digital y cibernética actual. Allí está, como ejemplo, el prodigio vivo de la numeración decimal y el cero que nos lanza al universo de lo infinitamente pequeño, pues del cero a la izquierda también existe la vida: partículas invisibles y en incesante movimiento conformando lo material, aun en sustancias tan duras como el acero y el diamante, o tan blandas como el agua y tan volátiles como el oxígeno; el *quantum* de la física, el derrotero más espiritualizado por donde enfila la investigación científica de nuestro momento.

Cómo explicar de qué manera se fue apagando su brillo de sabiduría, cómo se dio el descenso hacia el abismo del olvido. Quien camina por las envejecidas callejas y la soledad que habita en ellas, como ocurre actualmente en Irak, solamente encuentra destrucción, miseria, caos y desesperanza.

No lo sabemos, pero es lógico esperar que existan inmensas razones para explicarnos por qué los pueblos más antiguos del viejo mundo se encuentran en un estancamiento lamentable. El *Código de Hammurabi* y el conmovedor y sabio poema *Gilgamesh*, como una ironía milenaria han perdurado en el tiempo, recordándonos a los seres humanos los valores de la paz, el amor y la sabiduría.

Quedémonos quietos unos momentos y pensemos en el terrible significado para la humanidad, el costo tan alto que se tendrá que pagar por la destrucción no sólo de los santuarios donde se alojó el conocimiento, sino de la ingente información contenida en documentos y vestigios heredados por estas sabias civilizaciones.

Las coordenadas geográficas de la sabiduría van desde Egipto hasta Babilonia, pasando por Grecia y su conglomerado insular, bendición inmensa de un Mediterráneo que ha dado seres que nos han heredado lo más pulcro, reconfortante y hermoso que hay en la raza humana: la poesía, la filosofía y las matemáticas. La antigüedad griega nos legó la gramática decimal con la que se han explorado los confines del universo y la infinita dimensión de los microuniversos invisibles, pero de actuación descomunal, como la fisión y fusión nuclear, las guerras microbiológicas y los organismos virales de contenido siniestro y letal para la vida. Macrocosmos y microcosmos en toda la realidad posible de percibir por el hombre.

Fueron esos pueblos, hoy viejos y sombríos, los que nos dieron el fuego prometeico, el divino fuego de la zarza de Moisés, las lenguas del fuego del bautista. Nos iluminaron el principio, porque en el principio era la oscuridad, pero la luz se hizo...

Egipto se asentó ante las aguas del apacible Nilo, dominando los ramales de su delta durante las crecidas estacionales; fue allí donde se elaboraron las primeras técnicas de lectoescritura que sirvieron para almacenar y cotejar información. Magnífico papel en la génesis del libro jugó el papiro, de suave superficie ocre y bronceada, cuya invención fue una idea germinal de la escritura, y por supuesto, de la lectura como resultado inmediato de la tarea de escribir. Aunque jeroglífica, se trataba de una nueva escritura que cumplía con los requerimientos de la cultura egipcia. Grabada esta escritura en la piedra, la religión politeísta, los mitos, la ciencia y la cultura quedaron plasmados en la imponente majestuosidad de la arquitectura mística y su aspiración trascendental de inmortalidad. Aún perdura el bello misterio de sus pirámides, contempladas de cerca por el imperturbable rostro de la Esfinge.

Pero Egipto no sólo aportó el papiro al proceso de la escritura y la lectura, sino que al albergar en su seno a peregrinos y beduinos pudo darle sentido y unidad cultural al pueblo más errante de la tierra, el de Israel. Para dicho pueblo esto se convertiría más tarde en la estructura documental escrita en las pieles de cordero, allí donde se preserva la caligrafía procedente de su inspiración mística. La tinta se usó para manifestar la inspiración divina del profeta, teniendo como marco el horizonte encendido y poblado de espejismos, el desierto distante destellando en el silencio. El desierto, recordemos, fue para los hebreos fuente de inspiración y de sufrimiento, pero no por eso renunciaron al amor que desde entonces hasta este momento los alienta.

Rollos del Mar Muerto, santas escrituras que le dieron identidad a una tribu dispersa en los arenales, la soledad y la inclemencia. Ningún pueblo, a excepción del hebreo, ha hecho de la escritura su razón de ser poniéndola al servicio del gran libro, el verbo encarnado, la

palabra viva y eterna, anidada en el alma de la humanidad y resguardada durante siglos sobre la materia. La piel de cordero enrollada para su conservación y protección generó la más actuante y globalizada concepción religiosa: la *Biblia*.

El gran papel del papel de los libros

Pérgamo fue la ciudad donde se realizaron las primeras técnicas de tratamiento de pieles. Como merecido homenaje a los habitantes de aquella legendaria ciudad los primeros libros recibirían el nombre de *pergaminos*.

Hoy hablamos de los pergaminos desde una distancia que nubla el entendimiento y evoca una edad difusa solamente porque estamos frente a una pantalla de cristal líquido que muestra toda una gama de imágenes acompañadas de sonido estereofónico y otros recursos que nos permiten establecer un diálogo simultáneo. Sin embargo, tenemos que reconocer que sin aquella primitiva técnica, obra del talento creativo de los habitantes de Pérgamo, no hubiera sido posible la existencia de la actual tecnología digital. Si el término resistió el paso de los siglos es porque su empleo estuvo vigente hasta entrada la Edad Media, y porque la propia cultura occidental judeocristiana empeñada en la gran tarea de extensión y conservación cultural perduró gracias a la palabra escrita en el interior de suaves rollos que registraron los hechos e información relevante. Así ocurrió con las Sagradas Escrituras de la tradición hebrea.

Pero fue la milenaria China la que dio al mundo, entre otros aportes, la maravilla del papel; se cree que esto ocurrió 105 años después del fallecimiento de Cristo y se le atribuye a un chino llamado Ts' ai Luen. Si el honorable Luen viviera todavía, con toda seguridad se asombraría enormemente frente a la inmensidad de textos que en Occidente se multiplicaron con la invención de la imprenta, gracias a Gutenberg, en 1450. Producción que no ha cesado gracias a la revolución de los medios modernos de investigación digital y que seguramente no dejará de existir, porque algunos estudiosos afirman que el libro clásico de papel seguirá existiendo por un largo periodo como tal, porque además de ser un ente que contiene información diversa es un objeto de arte; dan fe de ello el diseño gráfico, la creatividad e imaginación para elaborar sus cubiertas, la diversidad de estilos artísticos en sus ilustraciones interiores, las texturas de los papeles empleados: cebolla, maché, maple, manila, china, revolución, satinado, arroz..., y qué decir del olor que despide la flor del conocimiento cuando se abre hoja tras hoja.

En la novela *Fahrenheit 451*, el norteamericano Ray Bradbury escribió que los libros son como flores de sabiduría que esparcen un olor similar a “especies de países lejanos”. Hay escritores que le confieren a los libros vida propia, viéndolos como entidades vivas cuyo contacto transforma a quien los lee. De alguna manera H.P. Lovecraft le había conferido

ese mismo reconocimiento a un libro ficticio aparecido en sus cuentos, *El Necronomicón*. ¿Y la *Biblia*, *El Corán*, los *Upanishads*, los *Vedas*, *El libro de los libros del Chilam Balam*? ¿Qué tipo de contenido tan profundo les ha conferido permanecer inalterables a despecho de los siglos?

Fueron los árabes quienes se apoderaron del maravilloso invento del papel en el año 751 de nuestra era y perfeccionaron su contextura, durabilidad y colorido, dándole además diversas aplicaciones a su uso. Toda la tradición religiosa y literaria del mundo árabe quedó entonces almacenada sobre la blanda y amable superficie del papel.

Durante la confrontación más violenta y longeva entre Europa y el mundo islámico, conocida en Occidente como Las Cruzadas, se descubrió el empleo tan eficaz del papel en la captación, perdurabilidad y distribución del conocimiento, amén de otros usos clave para el desarrollo y el progreso occidentales.

El papel fue adoptado oportunamente por Europa y jugó un rol muy importante en las sociedades teocráticas durante la Edad Media. En las órdenes religiosas los monjes copistas realizaron una extensa y refinada labor de traducción y transcripción de textos antiguos y de toda índole, gracias a lo cual se conservó la sabiduría de la antigüedad.

Sin lugar a dudas, ésta es la más grande labor que la humanidad debe agradecerle a la Iglesia católica; sin esta tarea de conservación no sabemos qué destino le hubiera aguardado al fruto del esfuerzo intelectual de tantos y tan diversos genios, desde los profetas hebreos hasta los filósofos socráticos y presocráticos, rapsodas y poetas, dramaturgos e historiadores, autores de la tragedia griega y epopeya antiguas.

En nuestro continente fueron muchas y muy variadas las manifestaciones culturales, sobre todo en Mesoamérica, entre las cuales destacan las culturas maya, mexica e inca. Estelas mayas de refinados trazos muestran la originalidad de su diseño en el arte pictográfico plasmado en la superficie de la roca. Y qué decir de la gran cultura teocrática mexica, su cosmogonía y el declive del gran imperio del águila y la serpiente.

Esta vida nuestra en la sociedad de la información

Jorge Luis Borges y Umberto Eco, entre otros, han descrito a las bibliotecas como una caótica estructura de laberintos y pasadizos que ascienden y descienden en vertiginosa configuración de planos geométricos que desafían las leyes de la gravedad y conducen al ser humano a la confusión y al hartazgo de la información.

Dentro de una visión totalitaria, la información así presentada es imposible de digerir. Sin embargo, la tecnología moderna, por medio de la información digital, ha logrado concentrar inmensos contenidos de información en una terminal cuya dimensión puede

variar, como la pequeña laptop de bolsillo que puede ir con el usuario hacia cualquier parte del planeta conectado siempre con la red o Internet: gracias a una invisible e infinita multitud de hilos comunicantes dicho medio permite obtener información proporcionada por diversas fuentes.

La información presentada por Internet no es lineal, como la obtenida por medio de la lectura de un libro, sino polivalente, de acuerdo a la variedad de páginas e hipervínculos ofrecidos por los servidores. El *hipertexto* es una fragmentación del contenido, similar a las facetas que componen el ojo de la mosca; empero, la simultaneidad de textos en la lectura electrónica no constituye necesariamente una ayuda a la actividad cognitiva. Aún con toda la maravillosa rapidez con la que podemos acceder a la información esto no significa que hayamos asimilado el conocimiento. José Antonio Millán¹ afirma que la información es un intento de construir conocimiento:

Decíamos que la mayor parte de las operaciones intelectuales que utiliza la herramienta de la web no pretende sólo recuperar información. Intenta construir un conocimiento. [...] y conocimiento no es información; reparemos en los matices:

La información	El conocimiento
Es algo externo	Es interiorizado
Es informe	Es estructurado
Es rápidamente acumulable	Sólo puede crecer lentamente
Se puede automatizar	Sólo es humano
Es inerte	Conduce a la acción

Tanto Millán como Giovanni Sartori privilegian la lectura del libro en su modalidad lineal, teniéndola y entendiéndola como la verdadera llave que permite el acceso a la cultura y al conocimiento. Ambos autores nos alertan sobre la gran marejada de entusiasmo causado por la tecnología digital y el prodigio de la revolución informática de la red. Al decir de Millán:²

La llave mágica del conocimiento es la lectura. Será necesario repetirlo, porque estamos subyugados por la magnitud y las virtudes de los nuevos prodigios tecnológicos, y al tiempo deberemos reaprender las potencialidades y las maravillas de algo que consideramos trivial, sólo porque lo poseemos ya y porque nos acompaña desde hace muchísimo tiempo.

¹ José Antonio Millán, "La lectura y la sociedad del conocimiento", en *Libros de México*, vol. 1, Centro Mexicano de Promoción del Libro Mexicano, 2002, pp. 34-41.

² *Idem*.

Giovanni Sartori comparte la misma opinión y agrega que el arribo a los medios electrónicos digitales sin haber asimilado antes un bagaje de cultura crítica por medio de la lectura produce la pérdida del pensamiento abstracto. La lectura va más allá de una mera actividad automatizada de decodificación, pues lo que se desarrolla por medio del acto de leer es la interposición de conceptos del pensamiento intelectual, es decir, la capacidad del pensamiento abstracto y su desarrollo.

Algo tan aparentemente simple como el acto de leer es para autores como Millán y Sartori no sólo equiparable, sino superior a los modernos dispositivos digitales. Dicho acto debe necesariamente preexistir para que las personas puedan comprender mejor las modernas tecnologías digitales. Éstas presuponen una revolución en el universo de la información. Pero a la vez, sus más entusiastas defensores preconizan la muerte de los modelos anteriores de comunicación, e incluso la muerte del libro mismo.

En esta prisa posmoderna de exterminio irrestricto de todo lo que huele a pasado no se repara en la evidencia empírica que la realidad nos impone: una nueva tecnología no anula la existencia de la otra. Sería una insensatez desdeñar el enorme significado y el peso específico que la lectura tiene en el proceso del conocimiento de la cultura crítica y de la transmisión de la misma por medio de la educación social. Sería tanto como adentrarse en la oscuridad laberíntica de la biblioteca de Babel y tener a nuestro alcance todo el conocimiento del universo, mas sin poder asir absolutamente nada de él.

Renunciar a la lectura significa renunciar a todo un caudal de habilidades psicológicas que se adquieren desde edades tempranas, como el simple principio de diferenciación de cada letra y la diferenciación entre un tipo de fuente y otro; la identificación de signos de puntuación y del contenido semántico de cada palabra; la ordenación y coherencia de la sintaxis en el fluir lógico de oraciones y frases; el aprendizaje de connotaciones, contenido textual y de lectura entre líneas; el valor metafórico de la palabra escrita y la estética de su ritmo y sonoridad, hasta llegar a la universalidad del lenguaje poético. Renunciar a imágenes y a sublimes estilos literarios como el de William Shakespeare, Miguel de Cervantes, Homero o el de la *Biblia* es darle la espalda a la monumental cultura humana. Sería, sin exagerar, un acto de locura, porque ni siquiera se trata de una exigencia de las nuevas tecnologías digitales. El uso de estas herramientas exige refinar las destrezas intelectuales y elevar el grado de cultura crítica para aprovechar sus beneficios.

Leer es interpretar, pero también es un acto de recrear los elementos de comunicación, de diálogo en circuito cerrado con los maestros del pasado. En la novela *Crimen y castigo* cada lector reconstruye la personalidad total de Raskólnikov, el antihéroe de la narración: su estatura, el color de la piel, de los ojos, de los cabellos, el brillo triste y

meditativo de ese mirar desamparado y la desilusión ante un mundo cuyo sentido ha escapado a su entendimiento. En la profundidad trascendental de la lectura podemos percibir aun el intenso olor emanado de su cuerpo, el sudor, el alcohol y el olor del tabaco envejecido. Somos cómplices horrorizados del asesinato que cometió, hemos transitado con él desde el cuarto donde se hospeda, sintiendo el peso helado del arma homicida, palpando el ritmo denso de la vida en un San Petersburgo plagado de miserias y desesperanza: existen tantos raskólnikovs como lectores pueda haber.

Leer es la forma más creativa de impulsar la imaginación. Millán nos dice que cada texto se halla en la búsqueda incesante de lectores, que éstos son el fin ulterior de todo texto y que éste es un huérfano sin auspicio si no lo abraza la amorosa mirada del lector. ¡Que inmenso prodigio de solidaridad humana se realiza en el acto de leer!

“Con mis ojos a los muertos”, cuenta Millán que plañía Francisco de Quevedo en ese diálogo de amorosa hermandad con los sabios muertos en el ayer, pero infinitamente vivos en este instante en que resuena el eco impactante de sus palabras por medio –¿o médium?– de la magia de leer. “Escúchame con los ojos”, también dijo Sor Juana.

Leer es encender, iluminar, detonar el actuar de la voluntad y representación del mundo de Arthur Schopenhauer.

Por esa razón, la experiencia científica registrada en el papel da como resultado la recreación de nuevos enfoques y la aparición de nuevas teorías nacidas por influjo de la lectura. Es un acto de continuidad incesante, no de parálisis cesante; es todo lo contrario del *rigor mortis*: es el hermoso río de Heráclito donde nada es porque todo está siendo.

Una bella forma de ilustrar este papel renovador y de incesante movimiento evolutivo que la lectura significa es la alegoría helénica de la lucha de Eros contra Tánatos, la supremacía de la vida frente al depredador consumista que es la muerte, o La Nada, tal y como aparece en la novela de Michael Ende, *La historia sin fin*.

La destreza y rapidez que hemos alcanzado con la técnica de lectura en bloques se puede comprobar al momento en que se supera el balbuceo inherente del lector novicio en el mismo instante de leer; ese accidentado balbuceo de ir deletreando frente a la sucesión enfilada y lineal del renglón escrito proviene de la lectura en voz alta efectuada en los monasterios de la Edad Media. Los códices de la antigüedad carecían de adecuados recursos de puntuación y separación por cada letra, un inconveniente eliminado con el advenimiento de la imprenta. La irrupción de los tipos móviles en las nuevas empresas editoriales intensificó la agilidad de la lectura.

La lectura sigue siendo un recurso inapelable para salvaguardar el conocimiento y un vehículo para aprehender el saber de las generaciones pasadas. En la actualidad,

y concretamente con relación a la red, es un factor que optimiza la transmisión de la información, lo que asegura a la lectura una permanencia y vigencia incuestionables. La lectura es superior a otros procedimientos de comunicación, porque con ayuda de la escritura es posible la reflexión sobre aquello que se comunica.

El fenómeno del correo virtual en Internet ha resucitado el género epistolar, que hasta antes de la invención del teléfono fue un procedimiento de uso común y llegó incluso a tener manifestaciones consideradas auténticas formas de arte.

La gran responsabilidad de instruir y capacitar a los individuos en nuestra sociedad ha recaído en la educación primaria. Se ha implementado una serie de técnicas para alcanzar este objetivo, pero su afán debe de estar revestido con elementos de inducción y atracción temprana hacia la lectura y al libro como tal.

Las estrategias de atracción en los productos que las editoriales han elaborado, poseen características idóneas para atraer a los niños en los estadios más tempranos de la infancia: libros profusamente ilustrados, de plástico o tela, tridimensionales, con relieves –el libro como objeto de juego y aprendizaje–, de temas trascendentes y con texto breve, pero que elevan la percepción de valores como la solidaridad y el amor. Libros, en fin, que despiertan en el lector la curiosidad y la imaginación, que detonan en su mente la cultura del pensamiento crítico.

En esta formación el maestro juega un papel decisivo, pues su preparación debe estar basada en el hábito lector para activar elementos prácticos que alienten positivamente la atracción por los libros: el maestro debe narrar y escenificar un argumento que involucre al libro e incitar a sus alumnos al aprendizaje en grupo.

La formación del maestro en el amor a la lectura es fundamental, ya que nadie puede transmitir intensamente una pasión que no posee. ¿Y qué decir de los padres? Es sabido que niños que han vivido en un entorno donde los libros están presentes, una vez llegados a la escuela presentan una capacidad más elevada para el aprendizaje, transformándose en individuos lectores para el resto de sus vidas.

Los niños presentan una tendencia natural o casi intuitiva a imitar el comportamiento de los adultos. Si han visto que sus padres le conceden importancia a la lectura ellos también se sentirán atraídos hacia los libros con el objeto de develar el porqué de esta conducta.

Aprender a leer es un arma, pero también una acción productora de placer. El hombre cultivado en la lectura de los libros tiene más elementos para enfrentar los requerimientos de la vida moderna y una mayor visión sobre sus propios actos por el conocimiento emanado de una cultura crítica.

Quien lee tiene también a su favor la acción reflexiva del intelecto. Puede detener su lectura para repensar lo que ella le plantea, retroceder y meditar acerca de las contradicciones

existentes, medir el grado de coherencia en todos los argumentos y a partir de todo ello puede elaborar su propio juicio. El acto de leer, en contraste con medios de comunicación como el teléfono, produce el infinito espacio de la libertad. Por ejemplo, las personas que se comunican mediante el correo en Internet pueden reflexionar y modificar el contenido del texto que posteriormente enviarán. Leer es necesario e ineludible.

El libro electrónico e Internet

Desde la invención de las computadoras personales en la década de 1970 hubo intención de crear el libro electrónico o *e-book*. Este dispositivo cobró mayor relevancia al popularizarse Internet, pues dicho libro permitía ser almacenado en una computadora y copiado infinitas veces. En 1987 la compañía Voyager lanzó un programa para leer libros, distribuyendo más de cien títulos en formato de disco de 3.5 pulgadas.

En 1991 el Proyecto Gutenberg, con el apoyo de un equipo de capturistas y editores voluntarios y empleando el formato más simple de *e-book* en texto ASCII, logró acumular mil 500 títulos, la mayoría de ellos en inglés.

Sin embargo, fueron dos los problemas que se presentaron inmediatamente después de ocurrido el arribo del libro electrónico. El primero fue la protección de los derechos intelectuales y patrimoniales de una obra contra las copias no autorizadas, y el segundo, la enorme dificultad que significa leer textos completos en la pantalla de la computadora.

Ante esta contingencia, el Open E-Book Forum –www.opene-book.org– publicó en 1999 el programa *Content Management Server* como un mecanismo de protección al libro electrónico contra el uso indebido y la copia no autorizada.

Ese mismo año se presentó la primera embestida comercial sobre el libro electrónico por la compañía electrónica Glassbook, al vender un programa que ponía en práctica el protocolo *Open e-book* junto con un pequeño programa gratuito, el *E-Book Reader*. El primer libro puesto a la venta con este procedimiento sería, en el año 2000, *Riding the Bullet*, de Stephen King. En la primera semana se distribuyeron cuatrocientas copias a un precio de 2.50 dólares cada una. Microsoft y Glassbook quedaron como únicos proveedores comerciales del programa en 2001.

Esta distribución de libros electrónicos no obtuvo los ingresos de ventas esperados. Las entidades que distribuyen estos libros y que han logrado sobrevivir, como Amazon, se mantienen con el apoyo de diferentes subsidios. El libro electrónico no significó un éxito en el sentido comercial: el alto costo de los sistemas de cómputo para hacer uso de los mismos, más el duopolio de Microsoft y Glassbook sobre el control de copias no autorizadas fueron obstáculos insalvables para su divulgación masiva. Pero a pesar de

lo anterior, el libro electrónico ha representado una gran ventaja en cuanto al acceso a ediciones agotadas o fuera de catálogo.

La aparición de un dispositivo personalizado vinculado a Internet partiendo de las agendas de bolsillo digitales –y que tuviera semejanza con el libro, ese bello objeto de materia vegetal– no sería posible sino hasta después de transcurrido cierto tiempo, cuando la telefonía celular móvil –mediante dispositivos cada vez más pequeños, como las computadoras personales, laptops y USB– haya experimentado una propagación global.³

Del e-book a la digitalización

En la investigación de las nuevas tecnologías se ha recapacitado sobre el inconveniente de leer textos en la computadora, comparado con la lectura en el libro de papel. Es cierto que Internet ha revolucionado el proceso de la información y se ha instalado en nuestra vida como un elemento imprescindible, pero también es cierto que el libro de papel sigue presente en el proceso de adquisición de conocimientos y en el disfrute del placer estético del acto de leer por el puro placer experimentado al entrar en contacto con las obras maestras de la literatura universal. Sin embargo, en fechas recientes la industria de tecnología digitalizada nos ha sorprendido gratamente:

[Se] ha lanzado un dispositivo digital, que es el diseño de una pantalla plana del tamaño de un libro normal de papel y con un peso inferior a los trescientos gramos y permite almacenar en su memoria alrededor de mil quinientos libros, lo que significa que a partir de ahora podremos llevar encima toda nuestra biblioteca personal; además permite la conexión a Internet para leer periódicos digitales, blogs o para hacer consultas en Wikipedia. Una de las funciones más comentadas y polémicas es la del texto de voz, una nueva tecnología que hace posible que los textos de libros digitales puedan ser leídos por el propio dispositivo en voz alta.⁴

No es de extrañar que la digitalización avance en el terreno editorial y que la misma distribución, cristalizada en los libros, periódicos y revistas, se transforme de tal suerte que la popularización del contenido virtual de la información sea una constante en nuestra actualidad, como lo da a conocer el último informe de El Foro Internacional de Información Digital, al señalar que:

³ Luis Guillermo Coda Garrido, "El libro electrónico y la Internet", en *Libros de México*, vol. 67, Centro Mexicano de Promoción del Libro Mexicano, 2002, pp. 21-25.

⁴ Javier Celaya, "El libro del futuro ya está aquí", en *El País Semanal*, vol. 1697, 5 de abril de 2009, Madrid, pp. 22-26.

La venta de libros electrónicos ha experimentado un crecimiento del 69 por ciento en el 2008. [...], editoriales como Macmillan o Penguin y medios de comunicación como *El País* o *The New York Times* están ofreciendo sus contenidos a través de los móviles. Los resultados obtenidos por las editoriales en los proyectos piloto con tecnología móvil han superado todas las expectativas.

Definitivamente la tecnología digital transformará a la industria que tradicionalmente ha venido produciendo al libro; las editoriales y las mismas librerías se transformarán de tal modo que en los próximos años veremos un panorama distinto al que actualmente existe. Los lectores serán atraídos irremediabilmente hacia los beneficios que presenten las nuevas tendencias editoriales en formato digital.

Esto es motivo de alerta para casas editoriales y firmas libreras que ofertan los libros mediante los canales tradicionales, pues se prevén devoluciones de libros y gran movilidad para adecuarse a las nuevas exigencias en el mercado editorial.

Sí, el futuro ha irrumpido en forma violenta en nuestra vida. Internet ha simplificado y acelerado el tiempo de obtención y transmisión de información, allanando el camino hacia una revolución científica que ha tenido consecuencias en todos los ámbitos de la sociedad humana.

Se puede destacar el efecto que han tenido las nuevas tecnologías de investigación cibernéticas empleadas por los estrategas y asesores de la campaña electoral del hoy presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Barack Obama. Estos elementos tecnológicos no sólo fueron importantes en su intensa campaña de publicidad –convirtiéndose en un magnífico vehículo para recaudar fondos directamente de los simpatizantes–, sino que además sellaron el triunfo de un hombre de color.

Los asesores de Obama implementaron una original estrategia mediante Internet. No solamente recaudaban los recursos, registrando día con día y a cada minuto el índice de aceptación popular, sino que este recurso tecnológico les permitió blindar a Obama contra un posible fraude electoral en su exitoso ascenso hacia la presidencia.

No hay que olvidar que en las dos últimas elecciones en las que participó George W. Bush, y especialmente en la primera, hubo fuertes manifestaciones de repudio por la forma como se manejó el proceso electoral. Aproximadamente un mes tardó la nación más poderosa del mundo en determinar el nombre del presidente triunfador. La Suprema Corte de Justicia falló a favor de Bush, en medio de una agitación inédita en los Estados Unidos, hecho que produjo un gran encono y una sociedad dividida, al grado de quedar el país inerme ante una crisis económica de enorme magnitud.

Éste es el enorme mérito que tiene Internet. Recordemos que muchos de los apologistas, e incluso los estudiosos que critican negativamente a los medios digitales, coinciden

en el sentido de que la red es una magnífica herramienta para la comunicación social e investigación científica por su prodigiosa rapidez para transmitir información.

Una herramienta de liberación en manos de la gente y un dispositivo digital que intensifica los anhelos democráticos es lo que pregonan cuantos ponderan los atributos de Internet. Aunque existen argumentos contrarios, como los de Sartori y Millán, que afirman que para extraer el máximo beneficio de esta herramienta digital se hace imprescindible el haber sido educado antes en la práctica constante del hábito de la lectura en el libro tradicional. La paradoja es que en el futuro que se avecina el libro y aun toda una biblioteca se pueden condensar en un pequeño dispositivo digital.

La ironía es que en cierta manera regresamos al pasado, porque como expresa Alberto Manguel, las antiguas tablillas mesopotámicas de arcilla cocida, los libros de la antigüedad, son algo parecidas a las nuevas generaciones de libros digitales: un objeto sólido de unos veinte por veinte centímetros de longitud y con un peso no mayor a trescientos gramos que fácilmente puede llevarse en la mano, como el Kindle de Amazon, el E-Reader de Sony o el Digital Reader de iRex. Según Manguel:

Las primitivas tablillas mesopotámicas normalmente eran láminas de arcilla cuadradas y a veces rectangulares, de unos seis centímetros de ancho y podían tenerse cómodamente en las manos. Un libro consistía en cierto número de tablillas, conservadas quizá en una bolsa de cuero, o en una caja, de manera que el lector pudiera examinar una tablilla tras otra en un orden determinado.⁵

Avance cibernético y digitalización: ¿muerte del lector?

Las preocupaciones expresadas por muchos estudiosos han tomado como parámetro la crisis de la lectura en países que se habían considerado lectores, como por ejemplo Francia, donde se desató una movilización que implicó a todo el aparato del Estado para abatir el iletrismo o analfabetismo funcional. Este fenómeno fue descubierto mediante la observación de los hábitos lectores de individuos egresados de centros superiores de educación e incluso de universidades prestigiosas. Dicho fenómeno ha ido en aumento progresivo y se le reconoce por un desinterés o rechazo rotundo hacia cualquier forma de actividad lectora. Es más: los afectados por el iletrismo no son capaces siquiera de leer periódicos o revistas.

Desde todos los puntos de vista que se mire, estos sucesos revelan las preocupaciones de los problemas de formación intelectual y capacidad de lectoescritura. Este descubrimiento en lugar de anular la marcha de las nuevas tecnologías de investigación digital la depuran al mejorar los beneficios de la digitalización.

⁵ Alberto Manguel, *Una historia de la lectura*, Santa Fe de Bogotá, Norma, 1999, p. 171.

Una nueva tecnología no anula a la otra, ambas se complementan y en ocasiones coexisten. La radio no desapareció frente a la televisión: pervive y sigue conmoviendo a millones de seres en el planeta. El teléfono fue el sustento de Internet y nadie duda de su vigencia actual: insertarse en la fase de telefonía celular móvil es un ejemplo clásico sobre cómo las nuevas tecnologías digitales se integran a sus antecesoras. Al teléfono se le cortó el cordón umbilical que limitaba su movimiento y se le dotó de la comodidad de ir hacia donde fuera su usuario, se le añadieron capacidades de fotografía y video digital, además de dispositivo iPod para almacenar información y cantidades inmensas de música seleccionada al gusto del usuario, más la conexión inalámbrica a Internet. La televisión transmitió sus imágenes a mayor distancia y a una mayor audiencia por medio de satélites, pero también impulsó el desarrollo de la computadora y su universo virtual carente de confines: del tamaño de la imaginación humana.

Sin embargo, es necesario reflexionar sobre los escenarios posibles que las modernas tecnologías pueden significar para la existencia o desaparición del libro. En un estudio sobre los efectos que la televisión puede producir negativamente en las facultades intelectivas del ser humano, Giovanni Sartori nos alerta sobre el uso adictivo de Internet y del llamado *chateo* realizado a edad temprana, fenómenos que facilitarían la posible emergencia de sociedades pederastas, la inclinación hacia desviaciones por la percepción mórbida de la sexualidad, así como la invasión, siempre posible, de sujetos patológicos dispuestos a penetrar en el ciberespacio por medio de las llamadas redes sociales –MySpace, Facebook, Youtube, etcétera– con fines depredatorios.

A continuación destacamos un fragmento de lo que opina Sartori,⁶ sin duda uno de los críticos más escépticos de las nuevas tecnologías digitales:

Entonces, ¿está superada la televisión? Si la comparación se establece entre máquinas, entonces la máquina superior es, sin duda alguna, el ordenador. [...] Así como la radio no ha sido anulada por el televisor, no hay razón para suponer que la televisión será anulada por el Internet. [...] Internet es red de redes, es un prodigioso instrumento multitarea: transmite imágenes, pero también texto escrito: abre el diálogo entre los usuarios que se buscan entre ellos e interactúan, y permite una profundización prácticamente ilimitada en cualquier curiosidad (es como una biblioteca universal, conectada por diferentes mecanismos). [...] El obstáculo durante este largo camino es que el niño de tres años se inicia con la televisión. Por tanto, cuando llega a Internet su interés cognoscitivo no está sensibilizado para la abstracción. La *paideia* del video hará pasar a Internet analfabetos culturales que rápidamente olvidaran lo poco que aprendieron en la escuela y, por tanto, analfabetos culturales que

⁶ Giovanni Sartori, *Homo videns*, Madrid, Alfaguara, 1998, p. 59.

mataran su tiempo libre en Internet en compañía de “almas gemelas” deportivas, eróticas, o de pequeños *hobbies*.

Pero ¿qué hay respecto a la suerte que le aguarda al lector?, aquel sujeto fascinado hasta lo indecible, conquistado por la magia de la palabra escrita. Parece que la aseveración de Sartori sobre el destino que le aguarda al libro y a la lectura nos remite necesariamente al lector. Es natural desprender de lo expresado por Sartori que con las herramientas digitales el lector sale favorecido; en síntesis, las tecnologías digitales no atentan contra el lector o el libro..., hasta este momento.

Roger Chartier externa dudas sobre el destino que le aguarda al lector. Sostiene que la crisis de la lectura experimentada en el mundo, tipificada en el rango de los 17 a 25 años, coincide con el perfil clientelar de los usuarios de Internet, si bien señala que las causas que producen esta disminución de lectores son diversas. Aporta datos que subrayan la reducción de adquisición de obras monográficas por parte de las bibliotecas universitarias en los Estados Unidos, ya que su presupuesto es devorado por la suscripción a publicaciones periódicas, de donde se deriva la resistencia de las editoriales para publicar obras demasiado especializadas. Chartier considera que la disminución comprobada de lectores es por el “auge de la pantalla y el triunfo de la imagen y de la comunicación electrónica”.

El autor plantea que después del siglo IV de nuestra era la invención del códice o libro compuesto por hojas dobladas, reunidas y encuadernadas reemplazó a la lectura de rollos nacida en Pérgamo. Debido a los posibles atentados contra la estructura escrita de coherencia lineal efectuada en la lectura del libro, la lectura electrónica supone por sí sola varios atentados contra la existencia del lector:

De manera similar las posibilidades (o limitaciones) invitan a organizar de otra manera aquello que el libro que todavía es nuestro distribuye necesariamente en forma lineal y secuencial. El hipertexto, y la *hiperlectura* que permite y produce, transforma las relaciones posibles entre las imágenes, los sonidos y los textos asociados en forma no lineal mediante conexiones electrónicas, así como los vínculos entre textos fluidos en sus contornos y en cantidad virtualmente ilimitada. [...] Por ese hecho resulta fundamental la noción misma de libro.⁷

Es genuina la preocupación de Chartier y sustenta en mucho el efecto depredador que Sartori les atribuye a la imagen, al video y a la televisión en particular, pero concediéndole a la computadora y a Internet las virtudes ya mencionadas.

⁷ Roger Chartier, “¿Muerte o transfiguración del lector?”, en *Libros de México*, vol. 1, Centro Mexicano de Promoción del Libro Mexicano, 2002, pp. 27-32.

En otras palabras, la posible muerte del libro y la desaparición del lector no serían propiciadas por las modernas tecnologías digitales, sino por la televisión y su inherente capacidad de atrofiar la capacidad de abstraer. Sobre todo, porque al paso del tiempo hemos sido testigos del fracaso del *e-book* no sólo en el sentido comercial, sino por el grado de dificultad para su lectura en la pantalla de la computadora y la serie de blindajes impuestos por los comercializadores para evitar las copias no autorizadas.

Su escasa popularidad no ha significado un verdadero peligro para la lectura del libro tradicional; no existen argumentos para pensar que existan situaciones que atenten contra la existencia del lector y el acto de leer. Seguirá estando sujeta a la formación y destreza de los amantes del libro, del libro de consulta y el libro de todos los géneros, materias de estudio e investigación. ¡Larga vida al libro!

La lectura y la escritura sujetas al poder y a la utopía democrática de la escuela

En el principio, el acto de leer estuvo monopolizado por quienes detentaban el poder; la escuela misma era una institución reducida a la elite. Así ocurrió en Egipto, Babilonia y aun en Mesoamérica.

Fue hasta los albores de la Revolución Francesa, con la fiebre enciclopedista, cuando sucedió la gran propagación del libro impreso en la escuela pública a fin de que la lectura y la escritura hicieran consciente al ciudadano de sus deberes y derechos como ser humano.

Desde el principio, la escritura fue un acto relacionado con el trabajo –u oficio– que los antiguos escribas realizaban mediante una técnica. Dichos trabajos llegaron a convertirse en verdaderas obras de arte formando grupos especializados en una rama en particular: el grabado en arcilla, en la piedra; el trazo de pintura sobre la suave superficie de la seda, en tablillas de bambú, o en papiro, en pieles y en los muros de templos y edificios públicos. La mayoría de las veces estos escribas sólo desarrollaban las técnicas para plasmar todas las simbologías y caracteres de su cultura, y generalmente no conocían el contenido de los signos que tan profesionalmente reproducían. No sabían leer, pero quienes sí sabían eran los individuos que pertenecían al grupo que detentaba el poder: los sacerdotes casi siempre y los militares de alto rango.

Emilia Ferreiro nos dice que no existía el concepto de fracaso escolar, aunque había escuelas para los escribas. “Los problemas de la alfabetización iniciaron cuando la escritura dejó de ser una profesión, pasando al rango de obligación y el acto de leer dejó de ser un sinónimo de sabiduría para convertirse en sinónimo de *ciudadanía*”.⁸

⁸ Emilia Ferreiro, *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

Fue durante la época de la Revolución Francesa cuando nace el concepto de ciudadano con la promulgación de los *Derechos del hombre*. El concepto de democracia moderna disuelve el derecho divino de la aristocracia y la realeza e incluye la representación de las clases en el Gobierno. No obstante, el concepto de la educación básica para la población de escasos recursos se desarrolla hasta avanzada la Revolución Industrial inglesa. Ferreiro nos advierte que ni con la democratización de la lectura y de la escritura se consiguió el fin deseado:⁹

Sin embargo, la democratización de la cultura se vio acompañada de una incapacidad radical para hacerla efectiva: creamos una escuela pública obligatoria precisamente para dar acceso a los innegables bienes del saber contenido en las bibliotecas, para formar al ciudadano consciente de sus derechos y obligaciones, pero la escuela no ha acabado de apartarse de su antigua tradición: sigue tratando de enseñar una técnica. [...] Desde sus orígenes, la enseñanza de estos saberes se planteó como la adquisición de una técnica: técnicas del trazado de letras, por un lado, y técnica de la correcta oralización del texto, por otra parte. Sólo después de haber dominado la técnica surgirán, como por arte de magia, la lectura expresiva (resultado de la comprensión) y la escritura eficaz (resultado de una técnica puesta al servicio de las instituciones del productor). Sólo que ese paso mágico entre la escuela y el arte fue franqueado por pocos, muy pocos de los escolarizados en aquellos lugares donde más falta hace la escuela, precisamente por ausencia de una tradición histórica de “cultura letrada”.

Ferreiro plantea el advenimiento del concepto fracaso escolar, que no lo es de la enseñanza, sino del aprendizaje: “El fracaso escolar, es en todas partes y masivamente, un fracaso de la alfabetización inicial, que mal puede explicarse por una patología individual”.

El corolario deducido del lenguaje de los analistas de los deficientes métodos educativos es la existencia de las zonas de extrema pobreza del planeta y su consecuencia inevitable, el analfabetismo, el cual ascendió en el año 2000 a mil millones de personas. Lo anterior, aparte de significar un alarmante evento, señala también el quebranto en los esfuerzos por abatirlo, pese a lo preconizado en programas internacionales y las múltiples estrategias puestas en marcha.

El hecho de haber asegurado la escolaridad básica no garantiza –como se ha constatado– que se hayan producido lectores en el sentido pleno. Esto implica que la educación obligatoria y pública necesita replantear sus métodos de funcionamiento para adecuarlos

⁹ *Ibid.*, p. 40.

a las necesidades actuales. Lo desconcertante es que el iletrismo se presente en individuos que han cursado una carrera universitaria.

En la actualidad hay una necesidad ineludible de desarrollar destrezas lectoras para servirse, también al máximo, de las herramientas digitales disponibles. La democracia, además, es incompatible con el analfabetismo. La cultura crítica o el gran estadio al que la actividad del docente aspira mediante su labor profesional es inútil si en este proceso no se producen lectores plenos. Es indudable que el verdadero sentido de la democracia se ve gravemente lesionado con la nefasta presencia del analfabetismo y del iletrismo.

La compleja expresión del analfabetismo es un resultado del medio en la adversidad: la pobreza genera analfabetismo. Sin embargo, el gran problema de la educación, en términos generales, es la sensible crisis en el decremento de lectores. Sus consecuencias afectan las estrategias de las editoriales para subsistir. Ha vuelto el tipo de edición con venta de tiraje asegurado, como los libros cuyas temas son verdaderos señuelos: desde escándalos de superestrellas del espectáculo, pasando por los de superación personal, hasta los temas en boga, todos ellos éxitos publicados con toneladas de dinero por compañías transnacionales. De allí que los textos para educación media y superior resulten –y se diseñen– obsoletos para años posteriores al que son editados.

Las ediciones de clásicos de poesía y filosofía se convierten en títulos apestados. Para las editoriales que se atreven a editarlos son algo más que un reto: representan un acto de verdadero heroísmo. Hoy por hoy el sustento para las editoriales se torna imprevisible, por no decir terrible, tal y como les ocurren al libro y a la lectura misma.

Si como nos cuenta Ferreiro, Francia movilizó a su fuerza militar para enfrentar al iletrismo, ¿no resultaría más barato apoyar a los editores que sí se la juegan con el libro de verdad, con el que hace la lectura plena? ¿O nos quedaremos impávidos frente al crecimiento alarmante de analfabetos funcionales obsesionados con encontrar a su “alma gemela”? ¿Será eso lo que le depare al lector, será eso lo que se merezca en este vertiginoso mundo digitalizado?

CONSTRUCCIÓN Y DECONSTRUCCIÓN:

Concurso de promoción de la lectura en el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica Nuevo León (Conalep)

Cronología y comentarios

En mayo del 2004, al iniciar su gestión la actual administración y después de explorar el entorno académico, se comprobaron las grandes carencias que presentaban los alumnos en materia de lectura y escritura. Tal hecho motivó una serie de acciones para fomentar estos hábitos, tan necesarios en la educación.

Para apoyar estas acciones se emprendió el diseño de un concurso bautizado con el nombre de *Comentemos un libro*. Mediante convocatoria se hizo un llamado a los estudiantes para que primero compraran un libro, escogiéndolo de una selección especialmente dispuesta para ellos; segundo, para participar en la convocatoria era obligado que leyeran el libro y el tercer paso fue que los estudiantes elaboraran un ensayo muy sencillo, de dos cuartillas como máximo, respondiendo a tres preguntas generales planteadas en las bases de la convocatoria.

En este primer concurso las interrogantes fueron muchas y de muy diversa índole. Iban desde preguntas sobre el tipo de libros seleccionados, dado que la inmensa mayoría de alumnos no era lectora y mucho menos poseía habilidades desarrolladas de redacción.

Convocatoria 2004 y selección de textos

En la convocatoria se observó que solamente el primer semestre participó con libros de literatura de ficción; el tercero y quinto grado participaron con libros de texto de literatura informativa de ciencias naturales y sociales.

Durante el desarrollo del concurso fue notable el comportamiento de los estudiantes, quienes estuvieron bastante motivados. Esto se logró con la ayuda de maestros y personal administrativo, quienes estuvieron continuamente apoyando el proceso.

Fue sorprendente la respuesta de un significativo número de alumnos del primer semestre que compraron su libro y elaboraron el ensayo sobre él. Así sucedió también con los de tercero y quinto semestre.

Durante las semanas en las que se llevó a cabo el certamen se observó una gran actividad lectora, y se puede afirmar que en ese periodo bajaron los reportes de indisciplina. Toda la escuela, personal administrativo, profesores y estudiantes trabajaron entusiasmados en una meta común: disfrutar de la lectura y el escribir.

Desde el inicio de este concurso, el Fondo de Cultura Económica (FCE) apoyó la cruzada para formar lectores. A los estudiantes participantes en el concurso la editorial les otorgó 40 por ciento de descuento en la compra de cada libro. Otros títulos utilizados fueron aportados por los propios alumnos o prestados por la biblioteca de la escuela.

La selección de los textos se realizó tomando en cuenta los niveles de comprensión lectora de los jóvenes, sus temas preferidos y el respeto a la libre elección de títulos. De acuerdo a las preferencias de una muestra seleccionada por los alumnos participantes, los títulos puestos a su disposición fueron:

- *Familias familiares*, Vivian Mansour Manzur, FCE.
- *En la oscuridad*, Julio Emilio Braz, FCE.
- *La protesta*, Guy Jimenes, FCE.
- *Segunda estrella a la derecha*, Deborah Hautzig, FCE.
- *Estructura socioeconómica de México*, Alejandro Rodas Carpizo, Limusa, Conalep.
- *Comunicación de ciencia y tecnología*, Carmen Trejo Cázares, Limusa, Conalep.

Jurados

Los jurados en este primer concurso fueron la prestigiada poeta regiomontana Minerva Margarita Villarreal; Ana Luisa Anza y Paulino Ordóñez, quienes fueron los ganadores de los premios de literatura infantil y juvenil en el concurso nacional *Castillos de la Lectura*, auspiciado por Ediciones Castillo, y los escritores Armando Alanís Pulido y Anna Kullick Lackner.

Evento de premiación

El evento de premiación resultó un verdadero banquete literario, llevado a cabo en el marco de la XVI Feria Internacional del Libro 2004, organizada por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) en el Centro Internacional de Negocios Monterrey (Cintermex).

La oradora huésped fue la misma Minerva Margarita Villarreal. Se contó con la excelente participación de la escritora y cuentacuentos cubana Marinés Medero, quien deleitó a la audiencia con varias historias utilizando el bello arte de la narración oral escénica.

El evento fue disfrutado por los ganadores, quienes recibieron sus premios acompañados de familiares, maestros y personal administrativo, así como por nuestros invitados de honor, alumnos y directivos de los demás planteles Conalep del estado. Al final, los asistentes visitaron la Feria del libro para conocer mejor la oferta editorial.

Después del evento de premiación se organizaron lecturas de los trabajos ganadores en la Biblioteca Central Fray Servando Teresa de Mier. En esa ocasión, el distinguido poeta

regiomontano Miguel Covarrubias fue el moderador y orador huésped. Acompañaron a las lecturas como invitados especiales doscientos alumnos de las carreras de Enfermería y Optometría del plantel Conalep Monterrey II.

Al terminar el evento hubo consenso entre las autoridades estatales sobre los beneficios educativos de este concurso. Después de esta experiencia se decidió extenderlo a todos los planteles Conalep del estado.

CONCURSO 2005

Convocatoria y selección de textos

En 2005 se organizó el concurso con las siguientes modificaciones: en la convocatoria se seleccionaron sólo textos de literatura de ficción y géneros como novela y cuento; se incluyeron a otras editoriales, así como una variedad de autores de diversas épocas, algunos mexicanos, pero la mayoría de distintos países. Otra particularidad fue la diversidad de temas ofrecidos en cada título a los participantes; también estuvo presente una variedad de formatos, diseños, tipografía, fotografía y papel. Participaron en la selección algunos libros en formato de pasta dura, contando todos ellos con ilustraciones y fotografías de gran calidad artística.

En este evento quedó demostrado que cuando se promueven los libros con entusiasmo y se dan a conocer los puntos importantes del contenido, se despierta la curiosidad de los alumnos y se les facilita elegir los más impactantes. No obstante, imperan distintos motivos que llevan a un alumno a elegir determinado título, aparte del tema, como la portada y una serie de variables que entran en juego. En términos generales, esta experiencia fue gratificante, y la promoción de los libros en los salones de clase funcionó satisfactoriamente.

Se evaluó el impacto de esta actividad y los resultados mostraron que los títulos promovidos de esa forma, con un mediador o animador, más la libertad que tuvieron los alumnos para elegir, fueron los impulsores de una estrategia positiva.

En esta edición se descubrió que hay temas que atraen de manera especial a los alumnos. Tal es el caso de la lucha libre propuesta en *El Enmascarado de Lata*, de Vivian Mansour Manzur; historias de vida, como la de *Jesús Betz* de Fred Bernard, presentado en un formato de pasta dura con bellísimas ilustraciones. También hubo selecciones de obras clásicas como *La vuelta al mundo en 80 días* de Julio Verne, y *Cuentos de amor, de locura y de muerte* de Horacio Quiroga.

Estas dos últimas obras fueron elegidas por un gran número de estudiantes debido a tres razones: buena parte de los maestros las promovieron por conocerlas y por ser de su dominio y gusto; algunos alumnos ya las habían leído en el pasado y algunas eran ediciones de formato económico.

Algunos de los títulos de esta segunda edición fueron:

- *Con mis ojos a los muertos*, Magolo Cárdenas, FCE.
- *Cuentos de amor, de locura y de muerte*, Horacio Quiroga, EMU.
- *El aprendiz de actor*, Adriana Sandoval, FCE.
- *El cuento de los contadores de cuentos*, Nacer Khemir, FCE.
- *El Enmascarado de Lata*, Vivian Mansour Manzur, FCE.
- *El lobo estepario*, Hermann Hesse.
- *El misterio de la casa chueca*, Ana Luisa Anza, Ediciones Castillo.
- *El mundo septiembre adentro (y varias formas de evitarlo)*, Guadalupe Alemán Lascuráin, Ediciones Castillo.
- *El último refugio*, Roberto Innocenti y J. Patrick Lewis, FCE.
- *Entre sueños*, Ben Garza, Ediciones Castillo.
- *Jesús Betz*, Fred Bernard y François Roca, FCE.
- *La saga de los jugadores de pelota*, Gilberto Rendón Ortiz, Ediciones Castillo.
- *La vuelta al mundo en 80 días*, Julio Verne, EMU.
- *La vida útil de Pillo Polilla*, Vivian Mansour Manzur, Ediciones Castillo.
- *Las aventuras de Tom Sawyer*, Mark Twain, EMU.
- *Otra vez este tal Principito*, Paulino Ordóñez, Ediciones Castillo.
- *Platero y yo*, Juan Ramón Jiménez, EMU.
- *Viaje al centro de la Tierra*, Julio Verne, EMU.

Jurados

Otro aspecto importante de la edición 2005 de este certamen fue que el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León (Conarte) y la Secretaría de Educación (SE) estatal apoyaron el evento con la designación de jurados para realizar las eliminatorias por plantel y en la categoría estatal. Destacaron por su participación Felipe Montes, Hugo Valdés, Guillermo Berrones, Romualdo Gallegos, Miguel Covarrubias, Gerardo Puertas Gómez, José Javier Villarreal y Dulce María González, entre otros.

Jurado estatal

En el certamen estatal se contó con el apoyo de Gabriel Contreras Martínez, director de la sección cultural de Milenio; Gerardo Puertas Gómez, ex becario del Centro de Escritores de Nuevo León; Fidel Chávez Pérez, catedrático en la división de Humanidades y Ciencias Sociales del ITESM; Rosaura Barahona Aguayo, escritora y editorialista; Miguel Covarrubias Ortiz, escritor y ex catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL); Marinés Medero Vega, escritora; Ana Luisa Anza Costabile, escritora; Paulino Ordóñez, escritor y María Dolores Hernández

Rodríguez, coordinadora de la carrera de Letras Mexicanas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.

Evento de premiación

El evento de premiación se llevó a cabo en la Biblioteca Central Fray Servando Teresa de Mier. Fungió en esta ocasión como oradora huésped la escritora y editorialista Rosaura Barahona.

Después de la premiación se continuó la labor de promoción de la lectura en el Conalep. Uno de los eventos más significativos fue el realizado por el plantel Humberto Lobo Villarreal, de Santa Catarina, llevado a cabo en el auditorio de la Facultad Libre de Derecho, en el mismo municipio.

Fue una experiencia conmovedora ver el desenvolvimiento de los alumnos desplazándose por el escenario y expresando con gran propiedad los comentarios de su experiencia lectora, arrancando con ello los más sinceros y entusiastas comentarios. Se puede destacar la bellísima descripción que hizo una alumna sobre un cuento de Magolo Cárdenas que aparece en su libro *Con mis ojos a los muertos*, donde se cuenta la historia de una sexoservidora en un pequeño pueblo enclavado en la zona desértica de la frontera norte de nuestro país.

En términos generales, el primer año de la edición del concurso estatal de lectura dejó en claro que su debida promoción produce una respuesta masiva de los estudiantes.

CONCURSO 2006

Convocatoria y selección de textos

En la reedición del concurso, de nueva cuenta la convocatoria pasó por algunos cambios y modificaciones que permitieron construir, deconstruir, evolucionar, cambiar, avanzar, probar y provocar a los alumnos para embarcarse en una tercera aventura.

En esta ocasión el comité organizador decidió promover temas relacionados con México utilizando autores nacionales y extranjeros. Así fue como se ofrecieron a los estudiantes una serie de títulos representativos del país:

- *Los de abajo*, Mariano Azuela, FCE.
- *Juan Pérez Jolote*, Ricardo Pozas A., FCE.
- *El Diosero*, Francisco Rojas González, FCE.
- *Corre con caballos*, Brian Burks, FCE.
- *El diario de Biloca*, Edson Gabriel García, FCE.
- *Historias de México. Volumen XII. México en el siglo XX, tomo 1: la búsqueda de Seferino Horniga*, Gabriela Coronado, FCE.

- *Frida Kahlo*, Alejandro Torres, EMU.
- *Emiliano Zapata*, Paulina García Morales, EMU.
- *Sor Juana Inés de la Cruz*, Adriana Chávez Castro, EMU.
- *Francisco Villa*, Ettore Pierri, EMU.
- *México bárbaro*, John Kenneth Turner, EMU.

Entre los once títulos elegidos solamente dos abordaban temas distintos a la mexicanidad: *El diario de Biloca*, de Edson Gabriel García, y *Corre con caballos*, de Brian Burks.

El primero de éstos fue un éxito de venta, sobre todo entre las mujeres, pues se trata de una historia narrada en primera persona que refiere hechos consignados en un diario personal. Este tipo de estructuras narrativas provoca en los jóvenes lectores un gran placer por la identificación directa con los protagonistas. Estos personajes muestran comportamientos y situaciones a los que los propios jóvenes están sometidos, así como una serie de actitudes psicológicas propias de la adolescencia. Encontrar semejanzas con su propia vida les produjo ciertamente una gran fascinación.

Otro aspecto importante descubierto fue la enorme popularidad de la que goza entre el público adolescente la famosa pintora mexicana Frida Kahlo. Su biografía fue un gran atractivo para reseñar en el concurso, a juzgar por el número de alumnos, especialmente mujeres, que seleccionaron dicha obra como lectura.

Otra sorpresa interesante fue la preferencia que mostraron las alumnas por leer las biografías de Francisco Villa y Emiliano Zapata, héroes de la Revolución mexicana. También fue sorprendente que un número considerable de alumnos varones decidiera leer la vida de Sor Juana Inés de la Cruz. En esta edición, destacó el hecho de que cuantos leyeron *México bárbaro*, *Los de abajo* y libros con temas similares, a la hora de realizar sus ensayos identificaron y comentaron abiertamente la situación política y social de aquella época, señalando que no distaba mucho de lo sucedía en la actualidad, en vista de la gran descomposición política y los índices de corrupción tan elevados que nos caracterizan. Una mayoría coincidió en este señalamiento.

La organización del concurso fue satisfactoria; según los comentarios por escrito de los alumnos, las lecturas les permitieron identificarse y situarse en la historia de nuestro país. De esta forma se promovió el espíritu de la mexicanidad y el peso de su propia identidad, entre otros valores.

Jurados

Los jurados en esta edición fueron Armando Alanís, Graciela Reyna Salazar, Rosa Alba Pedraza Clarín, Abraham Nuncio, Miguel Covarrubias y Óscar Palacios.

Evento de premiación

La ceremonia de premiación se llevó a cabo en el auditorio del Museo de Historia Mexicana. Fungió como orador huésped el poeta y ensayista chiapaneco Óscar Palacios.

CONCURSO 2007

Convocatoria y selección de textos

El concurso continuó modificándose y reinventándose después de recapitular sobre los resultados de los concursos anteriores, los cuales aportaron datos interesantes sobre los gustos y las preferencias de los jóvenes participantes.

Dadas las preferencias de lectura del concurso anterior, se decidió proponer este año nuevamente una selección variada en temas, autores y países. De allí surgió esta lista:

- *Buscando a Alaska*, John Green, Ediciones Castillo.
- *El diario de Ana Frank*, Editorial Porrúa.
- *El libro de todas las cosas*, Guus Kuijer, Ediciones Castillo.
- *La tinta de las moras*, Georgina Hernández Samaniego, Ediciones Castillo.
- *Las mil y una noches*, Editorial Porrúa.
- *Los fantasmas de Pico de Cuervos*, Hugh Scott, FCE.
- *María contra viento y marea*, Magolo Cárdenas, FCE.
- *Narraciones extraordinarias*, Edgar Allan Poe, Editorial Porrúa.
- *¿Por qué a mí?*, Valeria Piassa Polizzi, Santillana.
- *Sarah de Córdoba*, Rolande Causse, FCE.
- *¡Sonríe!*, Geraldine McGaughrean, Ediciones Castillo.
- *Una pantera en el sótano*, Amos Oz, FCE.

Sara de Córdoba, de Rolande Causse, ilustra la vida de una joven musulmana que pasa grandes penalidades para sobrevivir en una sociedad cuya cultura se encuentra signada por el fundamentalismo religioso.

María contra viento y marea, de Magolo Cárdenas, es una novela que nos muestra la vida de una española terca, fuerte y con espíritu de lucha, que viaja desde España con Hernán Cortes en su primera travesía y lo acompaña en la conquista de México.

El Diario de Ana Frank es un documento real donde la protagonista retrata magistralmente el horror del holocausto.

La tinta de las moras –novela finalista del concurso nacional *Castillos de la Lectura*, de Ediciones Castillo–, de Georgina Hernández Samaniego, relata la historia de una joven chihuahuense de los años sesenta.

Para contar con una mejor variedad de textos se incluyó otro clásico por excelencia, *Las mil y una noches*, así como libros de temas diversos, como la familia y los amigos.

Es destacable el impacto masivo que tuvo el título *¿Por qué a mí?*, de Valeria Piassa Polizzi, donde se narra un hecho impactante: la historia verídica de una chica brasileña y su viacrucis emocional y físico con el virus del SIDA. La lectura de la novela marcó a los estudiantes y los motivó desde el punto de vista temático y literario, pero lo que enriqueció esta valiosa experiencia fue la presentación personal de la autora, llevada a cabo en el Teatro de la Ciudad de Santa Catarina, adonde asistieron alumnos de todos los planteles Conalep Nuevo León.

En la sala se respiraba un aire de emoción, admiración y respeto ante la frágil figura de la autora, quien al mismo tiempo evocaba esa otra figura fuerte y tenaz que no se dejó vencer por la enfermedad. En su presentación recomendó a la audiencia que se cuidara y que asumiera una actitud preventiva ante este terrible mal, y que en caso de padecerlo habría que seguir luchando con dignidad para tener una mejor calidad de vida. Su presencia impartió una lección de esperanza y de amor a los presentes.

A continuación se muestran algunos comentarios de estudiantes que leyeron la novela y asistieron a dicha presentación:

Estamos muy emocionados de conocerte personalmente, porque los que leímos tu libro ya te conocíamos a través de tu historia.

Viviana González, 17 años, representante de los estudiantes del Conalep Nuevo León

Ella tiene gran valor como mujer, la comunicación con los lectores logra ser sutil e inteligente.

Lessly Galmich

Me interesa muchísimo el tema, tengo una amiga [contagiada con el virus] y no sé cómo ayudarla.

Lizeth Ledezma

Su vida es muy interesante, que siga motivando haciendo más libros.

Emilio Vázquez

Otra actividad sobresaliente fue la asistencia masiva de ochocientos estudiantes del plantel Humberto Lobo Villarreal, de Santa Catarina, a la XVII Feria Internacional del Libro 2007 organizada por el Tecnológico de Monterrey en Cintermex. Durante su recorrido tuvieron la oportunidad de visitar los puestos de las diferentes editoriales, así como participar en conferencias y talleres.

Se realizó una convocatoria abierta para los alumnos de todos los semestres y se logró inscribir un total de 48 participantes en los talleres literarios. Dichos talleres fueron impartidos especialmente para ellos por alumnos de servicio social del ITESM, previa capacitación sobre los títulos seleccionados para el concurso.

En esta actividad se contó con la valiosa colaboración del escritor regiomontano Felipe Montes, quien realizó diversas dinámicas con nuestros alumnos. Dicha presentación fue todo un éxito, pues los motivó enormemente para desarrollar su interés por la lectura y la escritura.

Jurados

Para la selección de los ganadores se contó con la participación de los escritores Felipe Montes y Patricia Laurent; Martha Chapa, pintora y escritora regiomontana fungió como presidente del jurado; Mónica Rangel Hinojosa, catedrática asociada del Departamento de Comunicación de la Universidad de Monterrey (Udem); Severo González Cárdenas, director de Educación del municipio de San Nicolás de los Garza; Antonio Guerrero Aguilar, catedrático de la carrera de Ciencias de la educación de la Udem; Marinés Medero Vega, escritora y promotora de lectura; Mario Nieves, coordinador de Comunicación del Comité Regional Norte de Cooperación con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO); Víctor Barrera Enderle, director de la revista *Armas y Letras* de la UANL; Romualdo Gallegos, escritor y promotor de la Coordinación Estatal del Programa Nacional de Lectura. La ceremonia de premiación se llevó a cabo esta vez en el Palacio Federal, en cuyo vestíbulo se encuentra la Galería Conarte. La pintora y escritora regiomontana Martha Chapa participó también como oradora huésped.

CONCURSO 2008

Convocatoria y selección de textos

Para esta edición se realizaron en la convocatoria cambios muy significativos que ayudaron a redescubrir las grandes capacidades de los estudiantes, y a la vez reafirmar hipótesis sobre los temas preferidos por ellos. El comité organizador decidió hacer algunos cambios en la convocatoria, consistentes en:

- Lectura del género de poesía, eliminando los de novela, biografía y cuento.
- Elección de dos poetas, el regiomontano Alfonso Reyes y el chiapaneco Jaime Sabines.
- Los alumnos no comprarían los libros; en esta ocasión se consiguieron gratuitamente según los poetas elegidos.
- Se cambiaron las preguntas guía para elaborar el ensayo.

Después de haber tomado estas decisiones se realizó una investigación exhaustiva sobre la producción de Jaime Sabines y Alfonso Reyes buscando, sobre todo, selecciones accesibles para jóvenes lectores.

Una vez realizada la investigación, se optó por un libro recientemente publicado por la SE estatal titulado *Alfonso Reyes para jóvenes. Infancia y adolescencia*, cuya compilación de textos y materiales adjuntos estuvo a cargo de Felipe Garrido; dicho título se distribuyó gratuitamente entre los estudiantes interesados gracias a una donación de tres mil libros.

Las publicaciones encontradas sobre la obra de Jaime Sabines no ofrecían las mismas facilidades. Parte de su obra poética en el mercado actual se halla en editoriales como Seix Barral o Aguilar, cuyos precios son inaccesibles para los estudiantes y la propia institución. Además, el material encontrado no ofrecía una selección idónea.

Ante este hecho, el Conalep Nuevo León, con el apoyo de un equipo de trabajo, decidió emprender el proyecto de publicar una antología para jóvenes con una selección de cien poemas, incluyendo un breve comentario en cada uno de ellos. Esta compilación se publicó bajo la forma de un breve libro distribuido gratuitamente en los diferentes planteles con la advertencia de que su venta estaba prohibida por limitarse a uso interno del Conalep Nuevo León para fines educativos y sin afán de lucro.

Esta edición coincidió gratamente con la visita de una delegación del Conalep Chiapas, cuyo director general y cada uno de los alumnos que conformaban el grupo expresaron su beneplácito.

La aventura emprendida al instituir en las bases del concurso la lectura de poesía fue todo un reto, ya que no se conocía la reacción de los estudiantes ante la propuesta, debido a la complejidad del género y a los problemas de comprensión de un lenguaje con mayor grado de dificultad para los no iniciados. Quien lee poesía lee emociones y pensamientos expresados de manera abstracta, lee la forma más particular y específica que existe de comunicar algo; lee metáforas, imágenes convertidas en palabras, lee ritmos y matices; profundidades de perspectivas no sujetas a reglas de gravedad o de geometría, sino a la libertad sin límites del vuelo del pensamiento impulsado sutilmente por las alas de la imaginación.

Por supuesto que una educación verdadera merece conocer este género: la requiere necesariamente. El siguiente paso consistió en animar a los alumnos a escribir los comentarios que les despertó la lectura específica de las obras. El tiempo transcurrió y fue sorprendente el entusiasmo e interés manifestado durante el desarrollo del concurso, lo cual fue palpable por la gran demanda que tuvieron ambos autores, aunque cabe mencionar que Sabines rebasó a Reyes con un mayor número de participantes y en la presentación de un mayor número de trabajos realizados.

Otra innovación importante en este concurso fue la celebración de la Semana cultural de Jaime Sabines en las instalaciones del Conalep Nuevo León. Esta actividad se efectuó

del 5 al 10 de octubre del 2008, una semana antes del evento de premiación, con las siguientes actividades:

- Presentación de la convocatoria del concurso estatal *Comentemos un libro*, homenaje a Jaime Sabines.
- Participación de catorce mil estudiantes en la lectura masiva del libro *Poesía de Jaime Sabines*, editado por el Conalep Nuevo León.
- Lecturas públicas de la obra del poeta en las brigadas comunitarias del municipio de Santa Catarina.
- Pintura de murales con la poesía de Jaime Sabines en el plantel Santa Catarina.
- Lecturas masivas en las empresas Vidriera Monterrey y Kaydon, donde obreros y trabajadores disfrutaron de la poesía del autor homenajeado.
- Premiación del concurso estatal *Comentemos un libro*, junto con la presentación de un video de la vida de Jaime Sabines y una sesión de lectura de los trabajos ganadores.

Jurados

Apoyaron esta edición del concurso María del Carmen Cárdenas Barajas, promotora editorial; Ángela Palos Cárdenas, coordinadora de edición y diseño del Fondo Editorial de Nuevo León; Diana Cisneros Fernández, promotora de lectura y coordinadora de español en el Latin America School; María Dolores Hernández Rodríguez, coordinadora de la carrera de Letras Mexicanas de la facultad de Filosofía y Letras de la UANL; Armando Alanís Pulido, poeta; Luis Lauro Garza Hinojosa, escritor y editor de la revista *La Quincena*; Blanca Trujillo Vallejo, directora de la Facultad de Educación de la Universidad Regiomontana (UR) y Miguel Covarrubias Ortiz, escritor y ex catedrático de la UANL.

Evento de premiación

La ceremonia de premiación se llevó a cabo en el auditorio del Museo de Historia Mexicana ante la presencia de los alumnos ganadores y sus familias, así como de una delegación de estudiantes del Conalep Chiapas procedentes de planteles de varios municipios del ese estado.

Participaron como oradores el catedrático del ITESM y escritor Fidel Chávez, además del maestro Roldán Salazar Mendiguchía.

Cabe destacar que el Conalep Nuevo León recibió del Gobierno del estado de Chiapas un busto del poeta Jaime Sabines, el cual se develó en dicha ceremonia. Días después fue colocado oficialmente en el vestíbulo de la Biblioteca Central Fray Servando Teresa de Mier, con el fin de rendirle homenaje continuamente.

El Conalep Nuevo León ha realizado más esfuerzos editoriales mediante la edición de otros títulos:

- *La Constitución de México y sus reformas*, Javier Patiño Camarena.
- *Semblanza de Nuevo León: la voluntad se impone a la geografía*, Javier Patiño Camarena. Además de la edición en español, se dispone de una versión en inglés, *Willpower Defeats Geography*, y otra en francés, *La volonté s'impose á la géographie*.
- *Cartilla moral*, Alfonso Reyes.
- *La presencia de Porfirio Barba Jacob en Monterrey*, Erasmo E. Torres López.
- *Poesía de Jaime Sabines*. Selección de poemas y comentarios.

El apoyo de los editores

Nuestra experiencia con las editoriales ha sido fundamental en la organización y desarrollo de este concurso. Las editoriales participantes ofrecieron cuarenta por ciento de descuento a los estudiantes y proporcionaron donativos de libros para los ganadores. Sus materiales impactaron notablemente los hábitos lectores de los alumnos.

COMPARACIÓN DE LIBROS DISTRIBUIDOS
Y TRABAJOS REALIZADOS

	2005	2006	2007	2008
Libros distribuidos	2 726	2 881	2 298	5 549
Trabajos realizados	1 108	792	1 212	2 680

COMPARACIÓN DE LIBROS DISTRIBUIDOS POR AUTOR
Y TRABAJOS REALIZADOS EN EL 2008

	Jaime Sabines	Alfonso Reyes
Libros distribuidos	2 600	2 949
Trabajos realizados	1 630	1 050

Fondo de Cultura Económica

Hay una relación de años entre el FCE y el Conalep; esta empresa es una de las más antiguas del ramo editorial en nuestro país, con un gran reconocimiento en América Latina.

Conalep participó de cerca en el comienzo de la colección *A la orilla del viento*, dedicada a jóvenes y niños, cuyos títulos iniciales fueron cuidadosamente seleccionados por Daniel Goldin. Por éstas y otras razones fue la primera editorial seleccionada en 2004 para participar en el certamen *Comentemos un libro*.

Otra razón importante por la cual se eligió trabajar con el FCE fue la esmerada y profesional atención recibida por la entonces gerente regional de la zona norte, María del Carmen Cárdenas, quien personalmente y con su equipo de trabajo atendió las necesidades del Conalep. Se trabajó conjuntamente en la selección que habrían de leer los concursantes. La librería Fray Servando Teresa de Mier del FCE sirvió de escenario para realizar el evento de selección de textos ganadores de esta primera eliminatoria. Durante estos últimos tres años Conalep ha sido atendido magníficamente por su gerente actual, el señor J. Raymundo Cruz León.

Cabe referir que en fecha muy reciente –el 15 de julio del año en curso–, el director general del Fondo, el señor Joaquín Díez-Canedo Flores, refrendó su apoyo al Conalep:

Por este medio, deseamos felicitarlos por llevar a cabo el concurso *Comentemos un libro*, en el cual la delegación regional del FCE en Monterrey ha colaborado activamente durante los últimos cuatro años, resultando una experiencia altamente positiva.

Para el FCE siempre es grato participar en actividades de fomento a la lectura, y qué mejor si están dirigidas a incrementar el gusto por los libros entre los jóvenes.

Sin otro particular, reiteramos nuestra intención de seguir apoyando estas iniciativas que ayudan a los estudiantes del Conalep a avanzar en su formación.

Ediciones Castillo

Las puertas de la editorial estuvieron invariablemente abiertas para el Conalep. Es digno de reconocimiento el gran esfuerzo editorial del concurso nacional *Castillos de la Lectura*, donde miembros del Conalep tuvieron el honor de participar como jurados, lo que permitió el conocimiento de una buena cantidad de títulos de gran valía; algunos de ellos fueron más tarde incorporados a la propuesta de promoción a la lectura Conalep.

Este concurso aportó la magnífica oportunidad de descubrir a escritores nacionales de gran talento. En su momento, el señor Alfonso Castillo y su equipo de trabajo brindaron una excelente y dinámica atención. Es también digno de mención el trato personalizado y profesional recibido por parte del señor Federico Hurtado, actual gerente de ventas de la zona 4.

Editorial Porrúa

Porrúa es una de las más reconocidas casas editoriales y una de las más antiguas del país. En una entrevista con el señor Germán García del Valle, su gerente regional, se planteó el proyecto y quedó de manifiesto su capacidad de decisión: inmediatamente fueron negociados todos los pormenores operativos del proyecto para elegir una serie de títulos de la colección *Sepan cuantos*, una de las más apropiadas por contar en su catálogo con obras de autores clásicos, así como por su precio económico.

LAS VOCES DE LOS JURADOS

Serendípiti

Armando Alanís Pulido

Sobre el acto de leer se pueden decir muchas cosas, por ejemplo, que es una muy buena manera de perder el tiempo o que sirve para evadir la realidad; en lo personal –acá entre nos– creo que es una aproximación a la felicidad. ¿Por qué? Pues porque da inicio a conversaciones, romances, juegos y hasta destinos.

La lectura cumple una función: hacer participe al lector de una reflexión sobre sí mismo y sobre el mundo. Es cierto, las cosas una vez a nuestro alcance –hablo en general– necesitan usarse y disponerse, es decir, funcionar. Ahí entramos nosotros, y una forma de obtener información está en los libros, amigos siempre dispuestos a hacerte compañía y a sacarte de dudas. Con esto no quiero decir que traigamos siempre bajo el brazo o en la mochila un diccionario o un manual de mecánica; me refiero más bien a la literatura, al efecto que *Veinte poemas de amor*, un relato histórico, una novela de ciencia ficción, algunos cuentos eróticos o una biografía de algún personaje destacado pueden tener en nosotros. Leer implica dialogar primeramente con el texto, porque debemos de saber, al terminar la lectura, que no existe solamente un significado, sino tantos como creamos necesarios y tantos como seamos capaces según nuestras aptitudes, para aplicarlos en nuestra vida diaria, aptitudes –y esto hay que subrayarlo– que se verán ampliadas con nuestros niveles de información y de lenguaje.

Desde hace algunos años el Conalep organiza el concurso *Comentemos un libro* con una mecánica tan sencilla, sabrosa, divertida y formal: leer y luego escribir al respecto, para en una especie de análisis opinar y hasta hacer autorretratos. Seguramente los alumnos participantes, que ya son otros –porque uno es otro después de leer un libro–, se dieron cuenta de que leer es un motor que nos empuja siempre hacia adelante y que constituye una aproximación a caminos más iluminados; recordemos que las dudas nos hacen avanzar hacia el mundo del pensamiento. También se dieron cuenta de que leer es una llave que abre las puertas al descubrimiento de algunos misterios en una especie de serendipia.¹ Ante eso, ¿qué puede uno hacer al respecto? Sólo una cosa: tener esperanzas.

Cuenta la leyenda –me la sé porque la leí– que para poder aprender hay que ser felices: leyendo.

¹ Del inglés *serendipity*, palabra que designa la facultad de hacer descubrimientos por accidente. El vocablo fue inventado por el novelista Horace Walpole en su novela *The Three Princess of Serendip*.

Los libros como llaves

Rosaura Barahona

Cuando el mayor de mis nietos aún no cumplía diez años, entró corriendo a la casa y me preguntó agitado, con una expresión en el rostro de total de escepticismo: “Abuela, ¿es verdad que cuando tú eras pequeña, si querías cambiarle a la tele, tenías que levantarte y moverle un botoncito?”.

Sonreí pensando en lo difícil que es la comunicación entre dos generaciones que vienen de mundos tan distintos como Plutón y Marte. “No, no es cierto”, dije, sonriendo con toda la mala intención y dejando mi respuesta incompleta.

“Ah, ya decía yo”, me respondió este niño que habla como adulto porque creció entre adultos, “¡qué alivio!”, añadió suspirando, como si se hubiera quitado un peso de encima. “Me parecía imposible y absurdo que no existiera el control remoto y que tuvieran que levantarse para cambiarle si querían ver qué había en decenas y decenas de canales”.

Lo dejé que reafirmara todos sus conocimientos y que la tranquilidad volviera a su espíritu para después, gozosa, moverle el tecnológico tapete.

“No, pero no es porque en mis tiempos hubiera control remoto, sino porque en mis tiempos no había ni siquiera tele y cuando llegó, había sólo dos canales que trabajaban a ratitos y eran en blanco y negro y con una imagen borrosa. Tampoco había videos, ni CDs, ni computadoras, menos DVDs, iPods, celulares, faxes, ni teles portátiles en los coches, ni...”.

“No abuela, no me digas eso, por favor, eso es imposible”, repitió con cara de *ya sé que estás bromeando conmigo*; con cara de *no bromees, que yo estoy hablando en serio. Nadie puede haber vivido sin esas cosas, a menos que haya vivido en la época de las cavernas*.

“No tanto”, le dije, “pero casi. Sin embargo, aunque no había nada de eso, yo viajé en naves espaciales; fui y vine a la Luna y al centro de la Tierra; anduve en el submarino del capitán Nemo y luché contra un calamar gigantesco; hablé con robots; caminé con los césares en Roma; conocí a Leonardo Da Vinci en su taller; quise escribir como Jo en *Mujercitas*; viajé en lianas con Tarzán por una selva que nunca me dio miedo; conocí a David Copperfield desde antes de su nacimiento y viví todas sus aventuras con él; investigué muchos crímenes, robos y asesinatos con detectives inteligentísimos; viví en la casa de hombres y mujeres famosos y vi cómo sufrían, descubrían o aprendían cosas..., y todo eso..., sin tele”.

La mirada brillante de Marco Antonio, que así se llama mi nieto, empezó llena de asombro y se fue tranquilizando: “Ah, ya sé”, me dijo seguro, “todo eso lo viviste en

tu imaginación y gracias a tus libros”. Mi vanidad, un poco de abuela y un mucho de maestra de literatura, me ganó y me hizo sonreír: Marco Antonio está ya inoculado con el virus de la lectura, virus que una vez que entra a nuestro sistema no se puede echar fuera nunca más..., por fortuna.

Desde que era pequeño hemos leído juntos. Sus libros infantiles normales fueron intercalados con los de mitología infantil que le han permitido conocer a Hércules, a Pegaso y a Atlante, a Ícaro y a Zeus, entre otros. Cada visita a casa, antes de que aprendiera a leer, me pedía que le leyera un capítulo –son brevísimos–. Luego, lo hacía que me contara qué había entendido y guardaba su libro hasta la siguiente ocasión en que infalible, me lo volvía a entregar para que le leyera sobre otro personaje. Por eso, entre otras cosas, dice: “Todo mi pasado, abuela, está lleno de recuerdos de tu casa y de tus libros”.

En aquella ocasión del control remoto, le respondí que sí, que claro, que todo eso lo había vivido gracias a los libros, pero no en mi imaginación: realmente. Como el personaje central de Sara Sefchovich en su libro *La señora de los sueños*, mientras yo leía, abandonaba mi recámara y mi cuerpo y me convertía en el personaje de cada una de las aventuras externas o internas que vivía. Porque a mi nieto no le mencioné que también fui amiga de Paco en la Guerra Civil española; ni que anduve con Anais Nin en toda su época de conflictos desgarradores; ni que me estremecí con las injusticias de las guerras o revoluciones que tanto bien buscan y tanto daño causan; ni que me enamoré muchas veces antes de enamorarme por primera vez; ni que me morí de risa con la historia de la mujer que escribió la *Biblia*; ni que me quedé pensando en lo que la Castellanos nos cuenta sobre las mujeres que saben latín; ni que me quedé clavada con los poemas de tantos y tantos seres con ojos y alma de cristal que les permiten ver cosas que los simples mortales, como yo, no alcanzamos a ver, pero conocemos gracias a ellos.

Todo eso y más, mucho más, es un libro. Por eso, sin cables, sin chips, sin enchufes y sin tecnología de punta los libros son llaves enormes y mágicas que nos permiten ingresar a todos los universos, externos o internos, que deseamos conocer o anhelamos explorar. Por eso son inagotables. Por eso los amamos con locura y por eso algunos de nosotros no podemos ni siquiera imaginar qué habría sido nuestra vida y qué habríamos sido nosotros sin ellos.

Leer no es sólo uno de los grandes placeres de la vida: leer es, en muchos sentidos, la vida misma.

La lectura de un libro

Carlos Bracho

La lectura de un libro nos llevará por caminos infinitos, guiará nuestros pasos por el mar de los Sargazos, por el llamado de la selva y por los senderos que sirven para dar la vuelta al mundo en ochenta días, y subirse luego al globo de Cantolla. Sí, leer es emprender el viaje hacia las regiones más brillantes del alma de los creadores. Leer es ir del brazo de las hadas a recorrer los anillos de Saturno. Leer es charlar amigablemente con el Caballero de la Triste Figura y conocer sus dichas, sus tropiezos, sus desventuras y su guerra contra los molinos de viento. Leer un libro, una novela, un cuento, un poema es llevar el alma a la región más transparente de la Tierra y beber la savia y tomar la poción mágica de las aventuras del pensamiento. Por ello y más todavía, si una institución –en este caso el Conalep Nuevo León– convoca a leer, y luego de esta tarea invita a que los jóvenes comenten el libro que hayan leído, esos estudiantes son introducidos a una aventura maravillosa que los llevará a disfrutar de los secretos que los autores leídos les revelarán.

Convocar a leer e invitar luego a comentar las peripecias de los personajes que buelen, que viven, que afloran en esos libros, leer es invocar a elevar el espíritu de muchachas y muchachos que ven, azorados, un mundo –el mundo real– donde las guerras, los asaltos y la pérdida de los valores más altos de la humanidad son, por desgracia, el común denominador. Y por ello encontrarse con Miguel de Cervantes, con Jaime Sabines, con sor Juana Inés de la Cruz, con Juan Rulfo, con Alfonso Reyes o con otros autores escogidos e igualmente valiosos, es dar armas para luchar contra los valores negativos, es dar espadas para combatir la pobreza, la amargura, la desazón, la apatía y las sombras del mal.

Bien por la convocatoria que llama a la superación del individuo como ente social. Bien por convocar a las almas para que se eleven a donde están los valores positivos. Bien por convocar a leer, pues eso es servir a la patria.

Los primeros pasos en el camino de las letras

María del Carmen Cárdenas Barajas

No es fácil tener a la lectura entre las ocupaciones diarias. No es fácil ponerse a leer y menos que esto le suceda a un joven, o a una joven apenas adolescente. Porque leer, digamos leer un libro o más, a muchos de ellos les aparece como una actividad que ha caducado y cedido tiempo y espacio a la red digital.

Sin embargo, no hace mucho, para mi sorpresa y gusto, los alumnos del Conalep Nuevo León no sólo aceptaron una invitación a leer: también se aventuraron en el sendero de regreso: la escritura.

Es sabido que los grandes escritores han sido mejores lectores, según su propio dicho. Por eso es de alegrarse que estos jóvenes hayan dado sus primeros pasos en el camino de las letras.

El haber participado en la selección de los escritos ganadores del concurso estatal *Comentemos un libro* fue una experiencia enriquecedora, sobre todo al constatar que la prosa del regiomontano universal y la poesía del enorme chiapaneco fueron percibidas y descritas con los trabajos de muchos, muchos estudiantes, sin ninguna obligación, sin la presión de ser una tarea más entre otras tan dispares a ésta –por cierto, con el apoyo de ediciones puestas a su disposición en forma gratuita.

Mi reconocimiento a sus directivos, porque el convencimiento propio y la experiencia profesional los llevaron paso a paso al encuentro con la literatura, a desenredar los hilos de tramas, a fundir emociones y sentimientos; en fin, a penetrar el universo de los libros y el ejercicio de la expresión propia, muchas veces balbuciente, un tanto alejados de su propia lengua, para correr el riesgo de exponer y expresarse, lo que es más meritorio.

Mi mejor deseo es que estos ejercicios se integren y permanezcan en el perfil académico, como estructura y soporte de los conocimientos técnicos y por su indiscutible valor en la formación integral de los alumnos del Conalep. ¡Enhorabuena!

Plantar la semilla

Diana Nelda Cisneros Fernández

El trabajo de animación a la lectura en los jóvenes es una obra silenciosa, cuyos frutos se recogen desde el momento en que el individuo tiene el libro en sus manos y puede llegar a crecer tanto como él mismo desee, pues la semilla está plantada.

Con el trabajo hecho durante cuatro años en el Conalep, dirigido por la licenciada Silvia Garza, con el concurso *Comentemos un libro*, no ha sido diferente: he tenido el privilegio de ver los frutos, tanto por la cantidad de estudiantes que han participado como por el resultado de sus trabajos por escrito, producto de su lectura, y no tengo más que expresar mi reconocimiento a dicha labor y la plena convicción de que sus logros seguirán dando frutos.

Muchas felicidades por el esfuerzo, tanto a los maestros como a los alumnos que tuvieron la suerte de ser convocados al ejercicio más gratificante del hombre: leer.

Amplitud y limitación de la lectura

Miguel Covarrubias

A Silvia Garza Benavides, amiga fidelísima del libro

I

Enfrentemos una posibilidad algo remota. Si el mayor escritor de lengua alemana, el clásico de clásicos –y además romántico– Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), nos diera a conocer un par de sus celebrados versos, ¿qué sucedería? Precisemos. Las dos líneas en cuestión serían las siguientes:

Si pudieras creermme, honrado amigo, esto te diría:
¡Cree en la vida! Enseña mejor que muchos libros y discursos.

Es muy posible que frente a esas palabras nos aturdiéramos por estar ya convencidos de una verdad escolar, popular, universal: el libro es el vehículo privilegiado del conocimiento. Pero pongamos atención. Volvamos a leer con sumo cuidado lo establecido a manera de interpelación por el autor de *Las cuitas del joven Werther*.

Goethe privilegia la vida, esto es claro. Lo afirma sin lugar a dudas por medio de los signos de admiración: “¡Cree en la vida!”. Luego, la vida es la mejor maestra: “Enseña mejor que muchos libros y discursos”. Habrá que reparar en que libros y palabras no son descalificados y menos de una manera radical. Decir que la vida “enseña mejor” no significa de ningún modo que libros y discursos equivalgan a un bledo. Además, subrayémoslo, se refiere a “muchos libros” y no a “los libros”, ni más específicamente a “todos los libros”.

Abandonemos pues este asunto sobre una frase rotunda que ojalá no oscurezca el pensamiento de nuestro poeta y dramaturgo: “La vida vivida conscientemente es una vida superior a la vida gastada en la pura interpretación”.

II

Ahora toca el turno al reverso de la moneda. Leamos del mismo Goethe otro brevísimo poema:

¿Qué a cuál lector anhelo? Al que cándido me olvida
y olvida al mundo también y sólo vive en el libro.

En este caso no hay disyuntiva que valga. El mundo que enfrenta el lector es el mundo del libro. Y no le busquemos tres pies al gato. ¡Sin vacilaciones tenemos que meternos de

cabeza en el libro! Si logramos dejar atrás toda reticencia ganaremos la inocencia, la frescura, la pureza. A nuestro rostro habrá de superponerse el rostro perpetuo de la sorpresa. Le daremos la espalda al mundo real –seguramente imperfecto, desalentador quizá– para sumergirnos en el mundo de fantasía, ensueño, geometría de esbelta racionalidad, imaginación que estimulará y agradará a nuestro ser entero. Sí, es posible que nuestra personalidad se vea escindida cuando actúa en el mundo. Pero leyendo un libro, esa fractura será anulada por un genio de la altura de Goethe y por nuestro singular aporte. No de otra manera obra la candidez –singular manera de llamarle a la plena confianza.

III

Emprendamos el balance. Para lograrlo, ese balance deberá tomar en cuenta un factor implícito en la relación del hombre con la vida y con el libro. Para asumir a una y a otro, el viviente y el lector tienen que sacudirse la modorra, la insensibilidad, la ausencia sin ton ni son de lo que debiera serle tan caro. Y decimos “debiera” porque, para detrimento de nuestra propia existencia, descuidamos hasta lo indecible la calidad de los aromas respirados, la calidad de la materia en que ocupamos nuestra mente.

Expresaremos en seguida una obviedad. Ante el riesgo de convertirnos en un madero jaloneado por las corrientes marítimas, debemos emprender el conocimiento de esas aguas para pactar con ellas la consecución de nuestro tránsito. Lo contrario, la permanencia inane, ¿quién podría garantizárnosla? La vida implica la incesante transformación de todo lo creado. Nada es oscuro o incomprensible en todo momento ni para siempre. Y somos nosotros, precisamente nosotros, quienes deberemos empeñarnos en el desvelamiento del mundo a nuestro alcance.

Y en cuanto al libro, éste no debe ser convertido en fetiche ni debe ser beatificado. ¡A nadie conviene que su autoridad sea unilateral! Si así fuera no podría realizar su designio verdadero. Porque la miga del libro le guiña siempre un ojo al lector, es decir, lo invita a la recreación, modo privilegiado de acercarse al goce artístico. En pocas palabras, así como el culmen del teatro descansa en su representación –actores, vestuario, luces, escenografía–, la inmersión del “cándido lector” en el libro y sus respuestas a los estímulos que le ofrece su autor..., configuran el binomio ideal. A la entrega del escritor debe sucederle la instantánea –o calmosa– entrega del lector. Leer no podrá ser nunca una operación exangüe. La lectura es dinamismo pugnante de maravillas superiores a nuestras disensiones, orgullos, vacilaciones o desventuras. Y sobre todo, significa y significará el encuentro verdadero del hombre con el hombre.

IV

Para concluir anotaremos unas palabras que a nosotros se nos antojan inobjetable. Las pronunció el escritor argentino Ernesto Sábato y las recogió Juan Domingo Argüelles en *Del libro, con el libro..., pero más allá del libro*:

El ser humano aprende en la medida en que participa en el descubrimiento y la invención. Debe tener libertad para opinar, para equivocarse, para rectificarse, para ensayar métodos y caminos, para explorar. De otra manera, a lo más, haremos eruditos y en el peor de los casos ratas de biblioteca y loros repetidores de libros santificados.

Leer más

Martha Chapa

Sólo el que sabe es libre, y más libre el que más sabe... Sólo la cultura da libertad... No proclaméis la libertad de volar, sino dad alas; no la de pensar, sino dad pensamiento. La libertad que hay que dar al pueblo es la cultura.

Miguel de Unamuno

Quiero expresar mi agradecimiento, pues las vivencias que he tenido hoy con la comunidad Conalep son muy constructivas y alentadoras, y porque el diálogo y el intercambio a todos nos enriquecen.

A propósito de este encuentro, quiero subrayar la importancia de la lectura, que siempre será asignatura indispensable en todo tiempo y lugar.

Cuando un país no conoce con profundidad su pasado, su historia y su cultura, puede afirmarse que carece de presente y hasta arriesga su futuro. Por eso el acervo que se crea generación tras generación resulta el más elevado y apreciable de los legados que podamos anhelar individual y socialmente. Es decir, que el conocimiento y la permanencia de la memoria colectiva los adquirimos por medio del libro y de la lectura.

Todo esfuerzo y voluntad proveniente de las instituciones públicas, privadas o sociales que se inscriban en este cauce es loable, y es un deber ofrecerles nuestro apoyo pleno e incondicional.

Me ha traído a Monterrey la convocatoria de Conalep, *Comentemos un libro*, que con tanto acierto organiza este importante centro educativo, a partir de la iniciativa de la licenciada Silvia Garza, para acercar a su alumnado a los libros y fortalecer el hábito de leer.

Este certamen abarcó lo mismo la lectura que el desarrollo de una apreciación literaria, así como la capacidad de emitir una opinión propia del libro leído.

Me llamó también la atención, y despierta mi más pleno reconocimiento, el hecho de que existan iniciativas de tan nobles propósitos, pues si bien la juventud encuentra aquí un espacio para cursar el bachillerato junto a una formación técnica –tareas tan indispensables para un país como el nuestro–, incluye también, dentro de su plan de estudios, estímulos para una mejor formación humanística. Por eso es justo reconocer a quienes toman estas decisiones con una visión integral, como es el caso del director del sistema Conalep, el maestro Jorge Covarrubias Ortiz, quien da testimonio de su compromiso con la educación y la cultura al apoyar la formación de nuevas y mejores generaciones de nuevoleonenses. Como servidor público, junto con su equipo de trabajo, ha convertido al Conalep Nuevo León en un modelo nacional y lo ha hecho con talento, capacidad, eficiencia y honestidad. Por todos estos logros le expresamos nuestro más amplio reconocimiento y felicitaciones, pues se trata de un honor para nuestra tierra natal.

Presento mis más cálidas felicitaciones a todas y a todos los maestros del sistema que día a día, con entrega, tesón, capacidad y responsabilidad social apuntalan la educación, sin la cual ningún país podría avanzar. De igual forma hago extensivo mi reconocimiento a los trabajadores, a los padres de familia y a la comunidad estudiantil.

Nos sentimos orgullosos de estos significativos avances, de su infraestructura, talleres y equipos, además del avanzado sistema de alfabetización digital con que ya se cuenta. Representa pues para mí un enorme gusto haber leído los trabajos que participaron en este concurso, convencida de que más allá de quienes hayan ganado, el logro mayor lo tiene esta comunidad con jóvenes formados en la técnica, pero no ajenos al espíritu.

Afirma Alfonso Reyes –nuestro ilustre paisano que tanto promovió universalmente nuestras raíces y quien fue objeto del reconocimiento de un pueblo agradecido, al grado tal que se le nombró *Benemérito de la Cultura de Nuevo León*– en uno de sus discursos, que siempre debemos recordar a propósito de la promoción de la lectura: “El libro es, en todos sentidos, efecto de integración humana. En él opera el hombre total, desde la mano hasta el espíritu”.

Tal pensamiento me inspira además a compartir con emoción la idea de que los libros tienen vida en sí mismos, y se convierten en un lenguaje elocuente que representa valores profundos y perdurables para el ser humano y su civilización.

Resulta entonces una tarea fundamental, urgente e impostergable impulsar un ambicioso proyecto nacional que conlleve, desde la primaria hasta la educación superior –se trate de carreras humanistas, científicas o de perfil tecnológico–, este tipo de programas especiales orientados a saber más de nuestra historia, de nuestros escritores, artistas plásticos, músicos, arquitectos y por supuesto, de nuestros científicos.

Nada mejor que transmitir el conocimiento y la enseñanza adoptando como vehículo indispensable el libro, convirtiéndolo en emblema e ingrediente cotidiano para el desarrollo integral de las generaciones presentes y venideras. De ser así, México sería otro y conseguiría un salto cualitativo en materia educativa y cultural, a semejanza de la brillante y todavía sin parangón obra que Vasconcelos iniciara hace más de medio siglo.

Mención especial merece la maestra Silvia Garza Benavides, talentosa y capaz directora del centro, y como decía, la organizadora de tan exitoso certamen. Igualmente merecen reconocimiento el grupo de química y el de gastronomía de Villa de Santiago, dirigidos por la maestra Norma González.

Comprobamos una vez más que frente a un clima social de creciente violencia e inseguridad pública la cultura puede y debe contemplarse como uno de sus más poderosos y certeros antídotos, pues aunque sus efectos benéficos no se traduzcan de inmediato penetran y perduran en la medida que cohesionan a la sociedad, enaltecen su calidad ciudadana y son fuente liberadora de los más elevados sentimientos.

Estoy convencida de que cuando la ignorancia gana terreno y se acelera el desplome de los valores éticos que le dan a la vida su dignidad, está listo el caldo de cultivo para un ambiente beligerante e irracional donde los individuos y las colectividades pueden extrañar lo mejor de su capacidad evolutiva, su inteligencia, imaginación y solidaridad.

Hoy más que nunca quienes nos desempeñamos en el campo del conocimiento, la cultura y el arte debemos estar conscientes de tal realidad y dejar en claro que también somos aliados plenos en la lucha contra la delincuencia y el crimen.

En fin, estamos ciertos de que la lectura como parte fundamental de la cultura constituye un gran aliento para la concordia social y se convierte en antítesis de la incomunicación y la intolerancia, canalizando de manera positiva la energía humana y el necesario reencuentro con la educación. Sigamos sembrando entonces en estas buenas tierras para hacer cada vez más próspero y equitativo a México con el apoyo de Nuevo León.

La lectura, el indicador más importante

Fidel Chávez Pérez

Distinguidos miembros del presidium, integrantes del jurado, compañeros maestros, jóvenes estudiantes y público en general.

Primeramente quiero agradecer a la licenciada Silvia Olga Garza Benavides la invitación para dirigirles unas breves palabras por haber participado en el concurso *Comentemos un libro*, organizado por Conalep Nuevo León. Espero que mi mensaje siembre en ustedes la semilla de la reflexión, pero sobre todo espero que les deje algo para la vida.

Si nos asomamos a los sucesos que van construyendo la historia actual nos percatemos inmediatamente de los grandes avances científicos y tecnológicos. La velocidad con la que viaja la información y la imagen es innegable y sorprendente; la distancia ya no es obstáculo: sólo bastan escasos minutos para enterarnos de lo que pasa en el mundo entero. Los sistemas digitales, la inteligencia artificial y la robótica son parte de este mundo donde también existe la otra cara de la moneda: la pobreza, la hambruna, la destrucción del planeta, los abusos del poder, la muerte del campo, la violencia y aspectos ante los cuales no podemos cerrar los ojos ni dar la espalda, porque sería como engañarnos a nosotros mismos.

Ante estas circunstancias poco alentadoras, cuando pensamos en los aspectos que miden el nivel cultural de un pueblo, ciudad o país nos daremos cuenta de que la lectura resulta ser uno de sus indicadores más importantes.

Es mediante ella que transitamos por la amplitud y variedad del conocimiento, y también gracias a ella entramos en los universos imaginarios de quienes han sido capaces de construir y reconstruir, con los signos de la escritura, una realidad. Así, la Comala de Juan Rulfo con sus ruidos, ecos y personajes que deambulan muertos por un pueblo abandonado representa, en gran parte, la visión del autor sobre las promesas no cumplidas después de la Revolución mexicana y el estado en que viven nuestros campesinos.

Esta historia novelada la pueblan, además de los ecos y los fantasmas, el poder que ejerce el cacique sobre la tierra y los campesinos, y también la fuerza del amor que Pedro Páramo siente por Susana San Juan. Estamos conscientes de que Rulfo no vivió exactamente lo que cuenta su libro, sin embargo, fue capaz de imaginar y construir una ficción estrechamente vinculada con la realidad mexicana.

Sara Sefchovich, en *La señora de los sueños*, no intentó exactamente mostrarnos la historia de una señora que forzosamente tenía que quedarse en casa mientras el esposo y los hijos salían a trabajar, sino la de un personaje que mediante la lectura escapó a mundos imaginados y viajó por tiempos y espacios diferentes. La autora trató de poner en claro que la mujer, además de madre y esposa, también tiene derecho a saber, a educarse y a defender su espacio. Y qué podríamos decir de Arreola en el cuento “El guardagujas”, donde recurre al absurdo para enfatizar el fracaso de un signo de modernidad que viene desde Porfirio Díaz: me refiero al ferrocarril. Bastaría hacer una lectura de este tema para entender cómo Arreola construyó un discurso de ficción que se anticipó a nuestro tiempo.

Los ejemplos podrían seguir, pero debo señalar que la lectura y la escritura son complementarias, se nutren una a la otra. Quien escribe literatura en cualquiera de sus géneros representa una realidad y ejerce una práctica –la escritura– que lo convierte en autor-escritor y a la vez en el primer lector de su obra.

En el proceso creativo el creador-autor fija la mirada en algún aspecto de la realidad, su mirada tratará de llegar al trasfondo y de ahí pasará ese fragmento de realidad por su tamiz interior para finalmente darle forma y ofrecerlo al lector, quien a su vez, en el primer contacto con el texto descifrá, por medio de la lectura, los signos de la escritura como si él mismo ejerciera esa práctica.

La obra, una vez liberada de su autor, pertenece a los lectores. Michael Tournier, en *El vuelo del vampiro*, anota que los lectores son como vampiros sedientos de sangre. En cambio, el escritor veracruzano Luis Arturo Ramos en su última novela, *Ricochet o los derechos de autor*, propone que sea el lector quien asesine al autor –obviamente en sentido figurado.

Ante estas reflexiones saber leer no significa solamente pasar la vista de izquierda a derecha por las palabras y así entender lo que literalmente se nos dice en la superficie; no consiste nada más en la suma de letras, palabras frases y oraciones: saber leer es comprender, o por lo menos tratar de comprender, lo que subyace en la escritura, los ríos subterráneos que la conforman y apuntalan, es decir, el juego de significados que nos descubre la lectura profunda.

Cuando Lev Semenovich Vigotsky habla de la acción mediada se refiere a dos niveles: el inferior, donde hay memoria, percepción y atención, aspectos que todos poseemos, y el nivel superior, conformado por la historia, la sociedad y la cultura. De aquí la importancia de saber leer y ejercer una acción mediada, cuidando los pasos de los procesos, algo que se ha descuidado en la educación actual.

Sinceramente creo que esta experiencia que los ha acercado a la lectura y a la escritura es muy enriquecedora. No tengo duda de lo que logrará interiormente, por lo tanto, todos los que participaron en este ejercicio deben considerarse ganadores. El sólo hecho de acercarse a dos grandes voces poéticas mexicanas –Alfonso Reyes y Jaime Sabines– es invaluable. Además, el que este concurso sea un homenaje a Jaime Sabines me remitió al gusto y respeto que siento por su poesía:

Los amorosos andan como locos
porque están solos, solos, solos,
entregándose, dándose a cada rato,
llorando porque no salvan al amor.
Les preocupa el amor. Los amorosos
viven al día, no pueden hacer más, no saben.
Siempre se están yendo,
siempre, hacia alguna parte.

Vino a mi memoria la noche de octubre de 1997 en la que un pequeño grupo de amigos compartimos en esta ciudad, y para orgullo en mi casa, una cena en su honor, todo esto en el contexto de la Feria Internacional del Libro. Si para la coahuilense Enriqueta Ochoa “la poesía es una herida en el mundo”, para Jaime Sabines fue un diálogo constante con las cosas, y esencialmente, con la vida y con la soledad para descubrir y dar cuerpo a su propia voz. Las cosas pequeñas y cotidianas se dimensionan y se corporizan en cada poema en el que no sólo está el poeta, sino cada uno de los lectores que somos capaces de leer, en su poesía, una parte de nosotros mismos.

Quiero decirles que después de tantos años de enseñar literatura y leer teóricos y más teóricos he llegado a la conclusión que aprender a leer es aprender las perspectivas de la mirada del otro –el escritor–, quien en cada acto de escritura nos entrega su presencia en las páginas que haremos nuestras por medio de la lectura. Gracias.

El concurso literario como actividad didáctica

Antonio Guerrero Aguilar

La palabra concurso está compuesta por el prefijo *con*, que implica una acción de concurrencia o de participación conjunta, mientras que la palabra latina *curso* designa el desarrollo, la evolución o la carrera. En el otoño del 2007 fui invitado por la maestra Silvia Olga Garza Benavides –titular del Conalep Santa Catarina, ahora orgullosamente llamado Humberto Lobo Villarreal– para participar como jurado de un concurso literario. Ahí coincidimos Mónica Rangel Hinojosa, de la Udem; Víctor Barrera Enderle, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL; Guillermo Berrones, profesor, cronista urbano y promotor de la lectura, además de un servidor.

Se nos explicó la estructura y el sistema que guiaron al concurso de creación literaria y se nos hizo dar lectura a diversos trabajos que en esa ocasión presentaron alumnos de distintos planteles. Se nos dijo que ellos habían leído una serie de lecturas seleccionadas previamente por un comité, seguramente encabezado por la maestra Garza Benavides. Fue una tarde repleta de experiencias e imágenes literarias muy interesantes, donde los alumnos verdaderamente trabajaron para demostrar sus conocimientos, esfuerzo que merece divulgarse en los diversos planteles que componen el sistema Conalep en Nuevo León.

El concurso al que asistí como jurado me hizo pensar en muchas cosas que les voy a relatar. La escuela tradicional mantenía como recurso didáctico los certámenes y concursos escolares, donde los alumnos competían entre sí con la intención de demostrar sus conocimientos. Tal vez exigía mucha memorización, pero a la larga daba resultados,

pues los maestros de antaño tenían una frase para asegurarse de ello: “Lo que bien se aprende, no se olvida”. Por ejemplo, en Santa Catarina, lugar del que me dedico a difundir y a promover su identidad histórica, tenía siempre como corolario de fines de cursos los certámenes literarios y de conocimientos generales –a los cuales he sido invitado–, en los que participaban activamente las autoridades municipales y educativas del lugar, así como las familias de los alumnos.

Pero con tanta reforma educativa, el aprendizaje tiende a reflejarse en competencias, habilidades, actitudes y destrezas que ponen de manifiesto lo aprendido por los alumnos y lo enseñado por sus maestros. De ahí la necesidad de formalizar concursos como el que organizó el Conalep a nivel estatal, pues obligatoriamente se ponen de manifiesto y se promueven tanto las capacidades de expresión oral como escrita de los alumnos y se afianzan en ellos las bases de la lógica.

Éstas eran las disciplinas que los antiguos romanos llamaban trívium, y abarcaba la lógica, la gramática y la retórica: materias literarias que tenían por finalidad que el alumno pensara, escribiera y hablara adecuadamente. El ideal pedagógico que promovía el Imperio Romano tenía que ver con el amor a la patria y el aprendizaje de virtudes que serían útiles para la vida, como la laboriosidad, la disciplina y la constancia. De ahí que fueran muy estrictos para que adquirieran la memoria histórica que tenían como pueblo y que además les daba una buena disposición para la vida. En la escuela romana se enseñaba lectura, escritura y cálculo en forma de juego.

Hacia el siglo II antes de nuestra era se helenizó la cultura romana, estableciendo con ello el concepto de que la educación está sobre los pueblos y tiempos y que pertenece al ser humano por ser persona. A este ideal le llamaron *humanidades*. Al principio las humanidades abarcaban el estudio literario del latín, del griego, de la filosofía y de la historia.

Las lecciones se estructuraban en dictado, memorización, traducción, expresión, análisis y composición literaria. A las llamadas ciencias exactas les llamaron cuadrívium, y comprendían las matemáticas, geometría, astronomía y música. A los dieciséis años se iniciaban en el estudio de una profesión.

Muchos métodos de la escuela griega fueron aplicados en Roma, junto con el estudio del arte y de la ética; ya para entonces Catón *El Viejo* hablaba de la formación del carácter por medio de la oratoria. De hecho le añadieron medicina y arquitectura al trívium y al cuadrívium, disciplinas que promovían también la virtud romana, que abarcaba la piedad, la honestidad y la austeridad.

Marco Tulio Cicerón propuso en su tiempo como ideal de las humanidades la formación del carácter mediante la oratoria, ya que en ella se integra la filosofía, la dialéctica, la

poesía, el derecho y el teatro. La *humanitas* era equivalente a la *paideia*. Aquellos que se integraban con pasión a las bellas artes eran humanistas porque aspiraban a los valores humanos: estructuraban a las humanidades en virtudes literarias y políticas. Precisamente la mejor manera de unificar a un imperio repleto de varias culturas fue gracias a las humanidades, las cuales se fomentaban como una base general y luego se apoyaban en las disposiciones peculiares de cada quien, entre las cuales se incluía el ejercicio de una profesión.

Cuando se consolidó el Imperio surgió la escuela del *rethor*, en la que se estudiaba retórica, apologética y derecho. La educación se estructuraba en disposición, elocución, memorización y acción corporal: a esto se le conoce actualmente como oratoria. Quintiliano tomó de Aristóteles tres elementos de la educación humana: *natura*, *ars* y *exercitatio* –disposición, instrucción y práctica–. Lo innato del ser humano es la capacidad de pensar y para ello se debe considerar la personalidad de cada individuo.

Séneca decía que la educación liberaba las pasiones y nos ponía en armonía con la naturaleza. Consideraba a la psique como frágil y compleja, y por ello la educación debía tener un carácter práctico. Plutarco propuso tres factores esenciales para la educación: naturaleza, arte y hábito. En ellos se encuentra una analogía agrícola: la tierra es la naturaleza, el campesino el arte y la simiente fecunda el hábito. De igual forma propuso la biografía como medio de educación.

El concurso promovido por el Conalep Nuevo León tiene mucho que ver con el cultivo de una educación integral, ideal de las humanidades y preocupada por formar personas aptas para la vida y el trabajo. Al fomentar certámenes de creación literaria estamos haciendo profesionistas y técnicos más centrados en los problemas humanos y de nuestro tiempo. Por eso los apoyo, porque son un medio didáctico y eficaz entre los alumnos.

Por qué leer

María Dolores Hernández Rodríguez

Cuando los jóvenes escuchan la palabra leer, generalmente suelen asociarla a tareas escolares o lecturas “por obligación”. Sin embargo, leer implica más que esto. Al acercarse a la lectura se penetra en un universo lleno de vitalidad, emociones, sentimientos y sensaciones que hacen reflexionar al lector sobre el mundo y sobre él mismo. Y esto sucede desde que se leen las primeras líneas de un libro.

En la realización de la lectura no nos involucramos en una tarea fácil, porque no es sólo por mero deleite que nos acercamos al libro, sino que lo hacemos con la firme

creencia de que vamos a descorrer el velo del misterio, pues no sabemos qué nos deparará cada obra, y ahí tenemos otro punto por resolver: adentrarnos en los secretos de la historia elegida, para que a la par de la lectura construyamos el texto y éste a su vez nos construya a nosotros. En este proceso se sufre una modificación mutua que parte del diálogo entablado con el libro.

Hay que reconocer que en la práctica cotidiana son pocos los que se adentran en ese ámbito maravilloso, y no porque la literatura sea elitista, sino porque cada vez hay más reticencia a adueñarse de escenarios, imágenes, personajes y todo aquello que conlleva ir de la mano del escritor en ese recorrido infinito por el mundo de las letras. Es aquí donde entra el arduo trabajo de los promotores de la palabra escrita.

Y a ese respecto deseo mencionar que hace aproximadamente cinco años inicié un proyecto de lectura fomentado por la licenciada Silvia Garza Benavides, directora del Conalep Humberto Lobo Villarreal, plantel Santa Catarina, donde se dieron a la tarea de presentar a los alumnos un nutrido grupo de autores mexicanos, actividad que dio como fruto la escritura de reseñas elaboradas por los primeros. A raíz de esto fui invitada a participar como jurado en dos ocasiones, y ahí pude constatar que se había cumplido el propósito primordial de permitir a los jóvenes, por medio de una lectura espontánea, ser sensibles a las artes literarias. En sus escritos, los muchachos dejaron traslucir el interés que los libros habían despertado en ellos, ya que no sólo se dedicaron a cumplir con la lectura de las obras sugeridas, sino que fueron más allá al relacionar la literatura con sus propias experiencias personales y su entorno inmediato. Aquí la fuerza del universo literario ya había cobrado múltiples adeptos, pues fueron muchísimos trabajos los que dejaron constancia de las lecturas efectuadas.

Otro aspecto que cabe destacar sobre la experiencia lectora de estos jóvenes es que su acercamiento con los libros no se circunscribió a un género literario, pues dieron cuenta tanto de ensayo, como de poesía y narrativa. Fue una grata sorpresa ver cómo estos noveles destinatarios del lenguaje escrito, sin más herramientas que el placer experimentado por los autores leídos, desmenuzaron uno a uno los libros escogidos para reseñar. Alfonso Reyes y Jaime Sabines son dos autores comentados de quienes tengo nítidos recuerdos. Estos escritores ofrecieron variadísimas perspectivas que sirvieron de plataforma para que los alumnos expusieran sus comentarios, en los que sin duda dejaron al descubierto el mundo que habían conquistado gracias a las letras.

Finalmente, vaya un reconocimiento al esfuerzo del grupo que participó como promotor de lectura guiado por la licenciada Garza Benavides, ya que los resultados no sólo

se dieron en el plantel a su cargo, sino que tuvieron resonancia y el programa fue llevado a todos los planteles Conalep del estado. Ahora es una actividad que ha cumplido cinco años y esperamos sea permanente, para regocijo de los jóvenes estudiantes, quienes al vivir su experiencia como lectores descifraron un universo desconocido, lo develaron y desenmarañaron sus secretos, sumergiéndose en una deliciosa aventura de la que sin duda no querrán salir.

Construcciones

Felipe Montes

La cultura es la mente de la humanidad. En ella encontramos almacenados en su memoria colectiva los grandes descubrimientos, las mejores ideas, las ocurrencias más disímolas, las aportaciones morales más relevantes, las frases que nos han orientado durante milenios, los consejos que han evitado que vayamos más de una vez hacia la catástrofe.

Es la cultura esa especie de baúl o de inventario cuyos contenidos, si se encuentran limpios y bien ordenados, están listos para aprovecharse; sin embargo, si se encuentran sucios y descuidados sirven de muy poco y se convertirán, como el resto de lo humano, en polvo.

Dentro de ese baúl o inventario, si buscamos adecuadamente, encontraremos joyas, y la mayor parte de ellas las hallaremos en las páginas de los libros.

¿Qué son los libros? Son las células de la cultura, las moléculas de lo que nos hace humanos. Sin los libros no hay civilización, no hay memoria, no hay inteligencia; con ellos no sólo existen estos principios, sino que atraviesan el tiempo y se hacen trascendentes. Por mediación suya hablamos con los muertos, nos entendemos con quienes aún no nacen, intercambiamos ideas con quienes viven en lugares distantes, con quienes hablan otras lenguas. El único remedio para la Torre de Babel son nuestras bibliotecas.

Pero un acervo inmóvil sólo es –como lo decía Cortázar– un cementerio: de ideas, de pasiones, de calor que se ha hecho frío. Por eso es necesario sacar los libros a pasear, abrirlos, fertilizarlos con el abono de nuestras miradas, leerlos aun después de haberlos cerrado.

Para abrir esos libros y para abrir mentes y corazones se han distinguido algunos paladines a lo largo de nuestra historia. Que los libros incendien a los humanos, no al revés, parece ser la consigna de muchos promotores que de manera a veces heroica

han trasladado libros del silencio de los cementerios a la alegría de nuestras manos y nuestros ojos.

Conalep Nuevo León es uno de estos paladines. Algunas de sus mejores manos han llevado a sus estudiantes, de manera hábil y diligente, a ingresar al templo que es cada libro, y sin solemnidades que estorban los han llevado a recorrer los caminos, pasillos y precipicios del lenguaje.

El concurso anual *Comentemos un libro*, llevado a cabo por el Conalep Nuevo León, es una fiesta de vanguardia que congrega a jóvenes intelectos en torno a los libros, que lleva a danzar a la imaginación sobre las páginas, que lleva a la memoria a cobijarse entre sus pastas. Y eso debemos agradecerlo todos.

La humanidad existe gracias a su cultura. Para la construcción de esta cultura Conalep Nuevo León realiza año con año una de sus aportaciones más trascendentes.

El mundo necesita más como ustedes. Jamás se detengan.

Los libros, portadores de la palabra

Editorial Porrúa

Quien lee un libro está bien acompañado. Nunca es una experiencia solitaria, la lectura individual es un fenómeno nuevo; cuando libros y alfabetizados eran pocos los folletines se recitaban en voz alta para que todos escucharan y su lectura se alternaba. La lectura en silencio y aparte es nueva, es consecuencia de la producción masiva de libros y alfabetizados, pero aun así no se lleva a cabo en soledad, porque quien lee se adhiere a una comunidad semántica en la que se resucita por obra y gracia de la palabra a Platón, Diógenes, Charles Dickens, Honoré de Balzac, Albert Camus, Fiódor Dostoievski, Samuel Beckett y Stefan Zweig.

El acceso a la lectura es institucional, es un producto social. La primera lectura personal –ésta que se da por gusto, no por obligación, la que nace por iniciativa propia– se vuelve visión del mundo porque se descubre que tiene sabor, color y aliento. El Conalep Nuevo León se ha dado cuenta de que esta iniciativa no puede darse aislada y solitaria, que era preciso darle una plataforma de proyección que permitiera su promoción para completar la formación de sus alumnos.

El Conalep Nuevo León no divorcia técnica y humanismo: realiza proyectos sensibles donde se promueven conocimientos y destrezas de lectura para que ese tipo de experiencias dictadas por el entusiasmo –donde la primera línea se descubre con asombro

y después de ahí se vuelve adictiva, y si se puede, contagiosa— tuvieran un eco que no quedará omitido por la indiferencia de una escuela sin calidez, sino por una escuela sensible a las necesidades de los jóvenes que forma.

La presente propuesta de fomento a la lectura responde a inquietudes universales: ¿quién soy?, ¿de donde vengo?, ¿a dónde voy?, ¿cuánto tiempo tengo? La lectura aporta recursos para conseguir respuestas. Ofrece horizontes de interpretación con facetas no vistas. La lectura es dinámica cuando envuelve al lector en la trama y demuestra su capacidad evocativa; aquí el verbo es protagonista, tiene su propia carta de presentación: no tiene que subir el volumen para comunicarse con el lector.

Los libros tienen características nobles. Han sido el vehículo por el que la memoria y la tradición llevan el pasado hacia el presente y hasta el futuro: reúnen generaciones separadas por el tiempo donde lo nuevo y lo viejo se encuentran. Con esto el ser humano es el mismo y diferente: cambia, y a la vez no lo hace. La literatura, como reflejo de la humanidad, es vasta y contradictoria.

Para Aristóteles el hombre era un animal racional; siglos más tarde la Ilustración completaría el concepto. Enseguida de la verbena llegan los aguafiestas: para Charles Darwin el hombre pertenece al mismo orden de los primates; para Karl Marx es un sujeto históricamente condicionado; para Sigmund Freud es un esclavo del subconsciente. El hombre racional, libre y responsable de su destino existe bajo múltiples factores que lo dirigen a ser como es, pero incluso así hay espacio para una libertad subjetiva donde el hombre hace conciencia de la necesidad.

Tan imperiosa es la necesidad de un conocimiento técnico sin sacrificar al ser humano que la literatura sigue siendo refugio para todos: sus frutos dan conocimiento, mundos posibles, entretenimiento, recapacitación y sorpresa. Una sorpresa en la que podemos encontrar a Dios en la tierra, el infierno a la vuelta de la esquina, el amor en las espinas y el odio en una piedra, pues la vida cotidiana está llena de poesía.

Es motivo de alegría que existan iniciativas, como las del Conalep Nuevo León, que promuevan la lectura y que se sumen a todos aquellos que la disfrutan: acciones donde la lectura encuentra su espacio. Nunca serán excesivos los esfuerzos dedicados a crear lectores, indispensables para el conocimiento y la memoria. El saber es un don de todos y para todos.

Nuestras más sinceras felicitaciones a la licenciada Silvia Garza Benavides por su gran esfuerzo en su tarea de promoción a la lectura.

Sabines: poeta de carne y versos

Roldán Salazar Mendiguchía

En 1951, un escritor estadounidense llamado Ray Bradbury publicó una novela titulada *Fahrenheit 451*, cuyo tema central es la prohibición de la palabra escrita. Mediante el género de la ciencia ficción Bradbury describe una sociedad donde guardar y leer un libro es causal de prisión y muerte; los bomberos, normalmente asociados a la heroica labor de apagar fuegos, en la trama de la novela se dedican a encontrar e incinerar libros. En la escala Fahrenheit, 451 es el grado de temperatura necesario para quemar el papel.

La novela de Bradbury es una profecía literaria vigente y cruda. En una perspectiva no tan dramática, pero igual de aleccionadora, coincido con quien afirma que para menguar la influencia de los libros no es necesario quemarlos para destruirlos: basta con que la gente deje de leerlos.

Un libro es un libro cuando está siendo leído, cuando su contenido sacude las entrañas y seduce los sentidos del lector: los ojos que lo escudriñan son el soplo divino. El libro ha nacido para que lo lean, es la razón por la que ha sido escrito; ése y no otro es su destino. Guardado, apretujado en un estante y recubierto de olvido el libro deja de ser libro en tanto yace despojado, inerte, en espera de la mirada ávida, urgida y sensible que libere lo escrito y le dé vida a cada palabra de su contenido. En Francia hay un verso que pregona la suerte de los hombres y los libros:

He aquí la suerte de los hombres,
muchos los llamados y pocos los elegidos,
he aquí la suerte de los libros,
muchos los deletreados y pocos los leídos.

En la novela de Bradbury el miedo a los libros estriba en que éstos alertan la inteligencia y ponen a la gente fuera de control. Tal es la causa por la que se decreta su extinción y se les quema como estrategia para reducir a cenizas el riesgo de que promuevan insubordinaciones. En la trama delatar a un lector es un acto honorable; ante semejantes circunstancias la suerte de los libros parece echada. Sin embargo, en un giro dramático, la narración se oxigena de esperanza al entrar en escena un grupo de personas que encabezan un movimiento de resistencia, todos decididos a evitar el exterminio de los libros. Su memoria y capacidad lectora constituyen la fuerza opositora para impedirlo. Cada uno de ellos hace suyas todas y cada una de las palabras de un texto universal. Se definen a sí mismos como los hombres y mujeres-libros: al estar en su memoria los libros están vivos. Son una biblioteca humana en espera de mejores tiempos para verter de nuevo en papel su contenido.

Su osadía tiene una explicación: aman los libros y creen en el milagro que pueden obrar para no sucumbir ante la fatalidad del destino.

Si nos tocara enfrentar tan adversas circunstancias, si los libros fueran reclusos y la falta de interés por lectura aumentara, y con ella la amenaza de confinarlos al olvido, haría falta reclutar hombres y mujeres empeñados en evitar ésa y otras formas de tratar de destruirlos. Si se trata de impedirlo me anoto con poemas como "Horal", "La señal", "Adán y Eva", "Tarumba", "Yuria", "Mal tiempo" y "Algo sobre la muerte del mayor Sabines". En la tarea de preservar libros elijo la poesía de Sabines, y lo hago porque le habla a mi mortalidad y porque creo en la inmortalidad de sus letras. Nacido en Chiapas es nuestro poeta, pero su poesía no conoce ni respeta fronteras.

Sabines escribe con los ojos abiertos a la vida y al hacerlo proyecta la urgencia de sus inquietudes. No sabe tocar con nudillos delicados las puertas del alma, sus versos son martillazos de indómita y estremecedora irreverencia que al irrumpir en tropel sacuden el letargo de la conciencia y tienden un puente de comunicación. Cito algunas de sus líneas:

El poeta no debe tocar las puertas, debe derribarlas.

La poesía es un puente de comunicación humana. Es un diario proyectar la inquietud.

Publicar a Sabines, leerlo, degustarlo, investigarlo y escribir sobre su poesía es una sensible y atinada forma de proteger y preservar su obra, de evitar que a sus libros los amenace la profecía de Bradbury. Qué bueno y qué bien que el Conalep de Nuevo León haya editado sus poemas, es loable que se haya atrevido a lanzar una convocatoria. Y qué agradable y refrescante resulta la capacidad de respuesta de ustedes, jóvenes lectores y ensayistas del poeta. No me cabe la menor duda que las letras de don Jaime están de fiesta, lo sé porque él afirma que la alegría de la poesía es que a alguien le sirva. Lo dijo así:

La poesía se escribe para los demás, y si alguien me dice que gusta de lo que escribo, uno encuentra la satisfacción de descubrir que la poesía se realiza, que hay alguien a quien le sirvió para vencer un momento de soledad, o una angustia o un pesar por los contagios de los pesares del poeta, por sentir alivio de que el sufrimiento no es nada más de uno, en fin, ésa es la alegría de la poesía.

Cuando la poesía le sirve a alguien se pinta de alegría, los poemas son patrimonio de la necesidad humana. Una película sobre un destierro de Pablo Neruda ilustra bien esto. Exiliado en una isla, el poeta chileno le reclama a un joven cartero, encargado de entregarle la correspondencia, que abra sus cartas y lea sus poemas. Sin rodeos, el cartero le explica que con esos versos enamora a una joven de la isla. Neruda le recuerda que él

los escribió, que él es el autor, y sin inmutarse el joven cartero replica: “La poesía no es de quien la escribe, es de quien la necesita”. Que la poesía sirva es la alegría de la poesía.

La poesía es de carne y versos, de humana naturaleza, suspira al contemplar la algarabía de la niña que entreabre la ventana de la vida; la conmueve el tren que recorre las estaciones del alma, el estruendo del mar con sabor a sal y eternidad, el ímpetu de la ola que salpica la existencia, los surcos que escarba con brío el río de gotas renovadas; la estremece el dolor del desamor, el rencor del fratricida; se agobia al escuchar el ruido ensordecedor del dinero. La poesía es voz que con indignación encara el abuso de unos cuantos sobre tantos, son manos que a tirones desgarran el camuflaje de la infamia, son ojos perturbados por el aire denso y la palidez del cielo. La piel de la poesía transpira melancolía, tiritita en las noches de invierno y se embriaga de sol veraniego; la poesía es nuestro ser, nuestro sentir, nuestro existir; es músculo y calcio de nuestros huesos. Jaime Sabines es un poeta de carne y versos que con desparpajo y osadía supo arrancarle a la muerte palabras de vida.

Alguien me habló todos los días de mi vida al oído, despacio, lentamente.

Me dijo:

¡Vive!

¡Vive!

¡Vive!

Era la muerte.

Sabines nos hermana, entrelaza a Nuevo León con Chiapas. Que este busto del poeta, a develarse en un momento, nos incite a leer su poesía y que mengüe la amenazadora profecía bradburiana de la extinción del libro; que leer sus versos irrigue la vitalidad de las letras de don Jaime, plantadas como una ceiba en el centro del corazón de cada lector.

Aprecio la gentileza de su atención. Muchas gracias.

Leer: romper los límites del mundo

Mónica Rangel Hinojosa

Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo.

Ludwig Wittgenstein

Desde el inicio de la escritura, la función de toda actividad, acción o evento que se organice con el propósito de promover la lectura y la reflexión en torno a la literatura represen-

ta un acto de responsabilidad social, ya que si hay algo que mantiene a una comunidad enlazada a su tradición e historia es el lenguaje, y hacer valer este principio no debería ser, bajo ninguna circunstancia, una excepción a la regla, sino más bien la regla misma. ¿Qué puede sostener a cualquier institución social sino sus mitos, relatos y memoria colectiva sobre sus sueños, pesadillas y anhelos?

Poblar tanto nuestro hogar interior y subjetivo como el colectivo con palabras, relatos o ensayos inteligentes contribuye a la ecología de la mente y la sensibilidad de cada habitante de este mundo, y posibilita con ello una mejor apreciación de las relaciones de los seres vivos entre sí y con el medio en que viven. Es así como los libros son las huellas dejadas por la pluma de un escritor o escribiente mediante las cuales construimos, recreamos y posibilitamos la entrada de un proyecto de vida colectiva con mejores perspectivas de bienestar.

El filósofo Martin Heidegger expresa que el lenguaje es la morada del ser, de allí que mediante nuestra participación como lectores, críticos, maestros o directivos nos hace cumplir con la responsabilidad no sólo social, sino ética, de responder a la llamada del ser que nos habita y se revela a partir de las letras, sonidos y frases mediante las cuales expresamos quiénes somos, qué somos, qué deseamos y qué vivimos.

Si hay algo que caracteriza al proceso civilizador es la entrada al mundo de los adultos; ese paso de iniciación de la pubertad a la madurez es un proceso de incorporación a la cultura que define la identificación de un sujeto a su comunidad. Aun y cuando los estudiantes rebasan a las generaciones anteriores con su pericia en áreas técnicas, en el terreno del dominio de la lectura comprensiva y la realización de un escrito las generaciones anteriores tenemos aún la labor de que los jóvenes prueben su inserción en un ámbito mediante el cual, conforme a las palabras de Wittgenstein, se ensanchan los límites del lenguaje que rompan los límites del mundo.

Por esta razón, publicar los textos premiados en el concurso *Comentemos un libro* es motivo de orgullo para la comunidad regiomontana, que tendrá la oportunidad de participar como lectores y agentes reflexivos acerca de las visiones y concepciones de estos educandos, enriqueciendo así en cada uno de nosotros el acervo sobre la forma como la juventud interpreta y asimila las visiones, ficciones y metáforas plasmadas por los escritores, tanto de ésta como de otras épocas y sociedades.

El poder de leer y escribir

Graciela Salazar Reyna

Cuando yo uso una palabra [...] quiere decir lo que quiero que diga..., ni más ni menos.

–La cuestión –insistió Alicia– es si se puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes.

–La cuestión –zanjó Humpty Dumpty– es saber quién es el que manda..., eso es todo.

Lewis Carroll, *Alicia a través del espejo*.

Pedagogos, escritores, promotores de lectura, educadores y científicos de diversas disciplinas han asumido que leer y escribir son acciones básicas de comunicación que se corresponden –como hablar y escuchar– en el dominio del idioma. Si la lectura mueve a conocer lo que sucede fuera y dentro de nosotros mismos, la escritura otorga el poder de la autoría: legitima el pensamiento.

Albert Einstein aseguraba que los judíos lograron sobrevivir a persecuciones y hostigamiento gracias a que han escrito sus leyes, sus creencias y la historia de su pueblo. Asimismo, Paulo Freire da por sentado que al escribir su propia historia, los oprimidos toman conciencia de quiénes son y podrían llegar a ser; ello los hace menos susceptibles al sometimiento.

También Fernando Savater pondera la posibilidad de que todos supiesen decir por escrito y con perfecta naturalidad lo que piensan, así como lo que se les antoja según el momento: de modo risueño unas veces y otras patético, frío o cálido, pero todo a voluntad. El resultado mostraría, seguramente, un florilegio inédito de esencias humanas ejerciendo a plenitud el poder expresar acerca de cada uno lo que han sido su familia o su pueblo y lo que se sueña o anhela ser.

La oralidad alimenta y enriquece el imaginario, no obstante que el lenguaje oral –señala entre otros Felipe Garrido– es utilizado en la comunicación inmediata; en cambio, el escrito nos trasciende en tiempo y espacio. De ahí la relevancia que cobra la escritura para explorar y acrecentar la conciencia. Hasta nos parece aceptable pensar que quien no lee ni puede servirse de la escritura se priva de escuchar y hablar a cabalidad.

Pues bien, si coincidimos en que escuchar nos provoca hablar, lo esperado sería que la necesidad de escribir fuese producto natural de leer; habrá que preguntarnos por qué no sucede así la mayoría de las veces. Y quizá valga para este propósito tener en cuenta la fuerza apabullante de la imitación a que tendemos los humanos: considerar en consecuencia y amorosamente el ejemplo de leer y escribir de quienes han descubierto ese espacio de libertad. Me declaro culpable.

Soy una convencida de que es preciso inculcar por todos los medios y caminos el acercamiento a la lectura, pero deben transitarse con entusiasmo; sólo así se contagia el gusto. Leer, como sucede en cualquier viaje, implica riesgos y suponiendo que haya alguien que no disfrute viajar por lo menos en la imaginación, ¿quién, después de caminar “en medio de un silencio desierto como la calle antes de un crimen”, puede quedar impune?

Debo confesar además que descubrir desde hace años en uno de mis talleres de lectura y creación literaria dirigido a los niños la emoción que enciende la mirada y hace crecer el espíritu de quien ha librado batalla campal con un texto y resultó triunfante me ha hecho, hasta la fecha, adicta a esa provocación.

Estoy segura que leer y escribir de lo que se lee y se piensa genera mejores hombres y mujeres, y más hábiles en su profesión y oficio; dotados no sólo de la capacidad de poder nombrar, conocer y decidir, sino de conseguir lo que se propongan. Es una suerte de alegría propiciar el hallazgo de la identidad en el uso consciente de las palabras. Si se busca una estación de viaje, *Comentemos un libro* es un certamen donde ensayar, de ida y vuelta, la vida.

La vocación humanista de un concurso

Hugo Valdés

Mi experiencia como jurado en uno de los concursos organizados por el Conalep Nuevo León con miras a promover la lectura fue, en primera instancia, atractiva e interesante, porque implicó leer una serie de trabajos escritos por jóvenes sobre libros que, a su vez, leyeron expresamente para competir en el certamen.

Ingenuos pero esforzados los más, sobresalientes y atinados otros tantos, sus voces se dejaron oír en el espacio de la página para dar cuenta de que eran y son capaces de manifestar opiniones propias sobre un tema específico, en este caso un libro, pese a su juventud y a una particularidad que no olvidamos o no debemos olvidar los diversos jurados que trabajamos con el Conalep en los cuatro años que lleva ya el concurso: se trata no sólo de jóvenes en la llamada edad preparatoriana, sino además de muchachos provenientes de familias de bajos recursos y en algunos de cuyos entornos reinan el desempleo, la violencia en todas sus formas, la desesperanza, acaso no sólo social.

En segunda instancia, pues, fue éste otro de los elementos que gravitaba poderosamente en un certamen que tiene entonces la virtud de haber sido pensado para alentar las potencialidades creativas y críticas de cientos de educandos para los cuales se creó

el Conalep, llevando con ello su tarea un paso más lejos, un paso más allá de la dinámica diaria de la impartición de clases, ya que un concurso que de algún modo nació para permanecer y volverse institucional es de suyo tan valioso como cualquiera de los otros programas de carácter permanente que fortalecen a esta institución. Acaso más, porque va dirigido a las labores del espíritu, un área que aparentemente no es de la competencia de un colegio dedicado a la educación profesional técnica, como el Conalep.

En alguna plática que he dado, señalé ya que la lectura es una rara afición, al menos en México, que puede sin embargo inficionar, emponzoñar al ávido y al curioso en la edad menos pensada. Lo sobresaliente de este concurso es la forma como ha hecho tragar su “pócima” a los jóvenes que estudian en el Conalep y, naturalmente, a los maestros que los guían. Un esfuerzo de esta naturaleza hace de la promoción de la lectura una misión que involucra en la misma medida a educadores y educandos, dándole así una suerte de equilibrio ético.

Lo que sigue es alentar, cultivar a todos estos lectores incipientes que ha ido formando el Conalep, enfrentados a distractores tan poderosos como el Internet, el cine y los juegos virtuales, sin olvidar por supuesto la amenaza de las drogas, a fin de que lleguen a ser lectores plenos, es decir, que vean en la lectura un ejercicio del alma y la inteligencia por el que algunos hasta pagarían para acceder a él.

Lo que se propuso y consiguió el Conalep con la realización de sus concursos en apoyo a la lectura implicó no sólo el ejercicio de ésta, sino el de su contraparte, su complemento: la escritura, vía la creación de ensayos breves sobre las obras leídas. Ligada al pensamiento y a la estructuración coherente, la escritura da cuenta de la capacidad de claridad y razonamiento de cada uno, evidenciando no sólo su poder al servicio de la imaginación y la ficción, sino su capacidad ordenadora, la luz que procura en medio del caos.

Comentaba que el peligro más inmediato que enfrentan los jóvenes de entornos hostiles es caer en las drogas, donde el hecho de que sean incultos o analfabetas funcionales ni siquiera tendría ya importancia. El gran cineasta italiano Federico Fellini al abordar este tema y su solución para contrarrestarlo, apuntó con lúcidas y conmovedoras palabras lo siguiente:

Todos los que se erigieron en voceros de los efectos portentosos de las drogas –Timothy Leary, Allen Ginsberg, Henri Michaux, Carlos Castaneda– se revelaron luego como engañadores o corruptores. Engañaron y corrompieron a los jóvenes, que se dedican a las drogas por ignorancia. Por ignorancia de la vida, de los valores reales y profundos de la vida, de ese don misterioso que es la vida. Hay que combatir la “cultura de la droga” con la

“cultura de la vida”, con la cultura en su significado más verdadero, más estimulante, más formativo: la poesía, la literatura y el arte son los mejores medios para sustraer a los jóvenes del flagelo de la droga.

Silvia Garza lo ha entendido así y por ello ha sido tan comprensible como efectivo el apoyo que le ha brindado una parte de la comunidad literaria y académica de Nuevo León. Es lo menos que, por deber cívico y ético, se merece un proyecto así, una visión así, tan esforzada y noble, surgida justo cuando en el primer mundo –no se diga en el tercero– se vive una lamentable crisis de la lectura que abarca no sólo a educandos y mentores, sino a profesionistas de cualquier carrera.

LAS VOCES DE LOS ESTUDIANTES GANADORES

PRIMER LUGAR 2004

Mayde Montalvo Escamilla

Conalep Humberto Lobo Villarreal, plantel Santa Catarina

Ensayo sobre el capítulo “La ciencia y la tecnología en la vida moderna”, del libro *Comunicación de ciencia y tecnología*, de Carmen Trejo Cázares.

Esta unidad contiene una gran diversidad de temas y son los siguientes:

Una nueva cultura del consumo

Aquí se habla del fenómeno publicitario, ya que éste se necesita porque se tienen que fabricar más productos en menos tiempo y empieza entonces a cobrar mayor importancia debido a la gran industrialización, ya que su objetivo es la venta. Puede ser denotativo cuando su objetivo sea informar de las características de los productos y su descripción es objetiva; puede ser connotativo cuando aparte de informar presenta un valor agregado, es decir, se vende la idea con características agradables. En este fenómeno los canales puede ser: auditivos, visuales, audiovisuales o iconoverbales. Y los estereotipos son marcas, frases, moderno, nuevo o natural; es decir, son los ganchos para atraer la atención del cliente.

Hacia una elección inteligente

Aquí la publicidad utiliza signos en los que se combinan letras y números, utilizando vocablos extranjeros y un lenguaje coloquial. Usa diferentes registros: palabras técnicas, expresiones coloquiales, promoviendo la innovación que crea neologismos. La función de su lenguaje es la apelativa. La forma más práctica de comprar es por medio de folletos y catálogos, siempre y cuando se nos proporcione una garantía por escrito.

¿De ofertas y promociones?

Es una oferta cuando el producto que te ofrece es útil, cuando te ahorras y sobre todo que sea de buena calidad; la imagen no significa buena calidad: antes de comprar se debe hacer una comparación con otras marcas para decidir cuál nos conviene.

La nota científica y tecnológica

El principal objetivo es aprender a seleccionar información adecuada en ciencia y tecnología, ya que muchas personas consumen la información sin saber distinguir lo relevante o verdadero de lo trivial y falso, por lo que es necesario adquirir la habilidad para obtener la información con éxito sobre los temas que nos interesan.

Relatos de la ciencia

Lo importante de este tema es que el relato lo utilizamos para contar una historia, la cual puede tener elementos básicos como la secuencia de acciones, el espacio o lugar, el tiempo y los personajes fundamentales.

El acceso al conocimiento

En este tema, los medios de comunicación son los vehículos más adecuados para acercar las explicaciones científicas y los inventos tecnológicos a nuestra casa, ya que la divulgación de la ciencia utiliza un vocabulario especializado. La metodología no puede ignorar sus procesos y sus productos, traduciendo el conocimiento al lenguaje cotidiano.

Siempre al día..., con la ciencia

Es bueno estar al día con la ciencia, ya que es una forma de mantenernos actualizados en lo que acontece actualmente –inventos científicos y tecnológicos.

Los envases se transforman

Es importante saber qué materiales son los más higiénicos y apropiados para almacenar alimentos o medicamentos sin correr el riesgo de una contaminación.

Conclusión

Elegí esta unidad porque según mi punto de vista, considero más útil para la humanidad el tema del fenómeno publicitario, es decir, la cultura del consumo, ya que la mayoría de la gente somos altamente consumidores y por lo general sólo compramos por el solo hecho de hacerlo, sin tomar en cuenta la utilidad de lo que adquirimos. La ciencia y la tecnología se aplican a todo lo que atañe a la humanidad, y aunque no seamos profesionistas intelectuales de alguna manera todo lo que aquéllas conllevan nos afecta a todos, por eso debemos saber interpretar lo que se va presentando en nuestra vida.

Lo que me motivó a concursar es demostrar a todos los jóvenes y a mí misma que cuando uno se propone superarse, aprender cosas nuevas, es decir, actualizarse, no es

importante la edad, ni el estado civil. En mi caso, soy casada, con cuatro hijos, y el esfuerzo que hago al estar presente aquí me hace sentir muy orgullosa de mí misma por el hecho de lograr lo que me propongo, gracias a Dios, con éxito.

No me resta más que agradecer su amable atención y darle las gracias a todo el personal que hizo posible este evento.

PRIMER LUGAR 2006

Griselda Tello Alvizo

Conalep Doctor Arroyo

Ensayo sobre el libro *El diario de Biloca*, de Edson Gabriel García

La historia que se relata en el libro *El diario de Biloca*, creación de Edson Gabriel García, refleja la historia de una adolescente que experimenta los cambios normales de su edad, donde pasa de la tristeza a la alegría y del odio al amor en fracción de segundos, lo cual la hace sentirse confundida e incomprendida por el mundo que la rodea. Esta situación, entre muchas otras, la hace llegar a un solo fin: “la creación de una amiga imaginaria” formada por tinta y hojas, comúnmente llamada diario, a la cual le cuenta todos los sentimientos que está experimentando en ese momento de su vida, ya que esta amiga le hace sentir la mayor confianza del mundo, que no puede tener en otras personas, y por eso es capaz de confiarle todos sus secretos.

Al estar en esta etapa de la vida no se sabe nunca qué hacer o decir; se necesita un espacio libre para uno mismo donde se pueda pensar con claridad, donde seas capaz de cuestionarte a ti misma y donde puedas encontrar tu propio camino, siempre guiado de una mano amiga. Muchas de las veces es desesperante no sentirte parte de algo o importante para alguien; tratas de todos los modos de llamar la atención y siempre terminas equivocándote, y de la peor manera. Sólo queda una cosa: confiar en ti misma, única y exclusivamente en ti.

Si se dan cuenta, en ese estado de la vida nunca se piensa qué hacer, sólo se hace; tal vez ése sea el error más grande que se pueda cometer, porque no se piensa en las consecuencias que ello pueda causar; es como decir “yo lo hago y qué, los demás no me importan”. Si se me diera la oportunidad de participar en esta historia yo actuaría de igual manera que lo hizo Biloca, ¿por qué? Por la sencilla razón de que soy una joven adolescente igual que ella, y porque yo ya experimenté lo difícil que es pasar por esta etapa de la vida, porque te sientes como si fueras otra, te miras en el espejo y no te ves, eres completamente desconocida para ti misma. Los enigmas de la adolescencia son muy grandes y

confusos, es como si tu actuar ya estuviera decidido: aunque quieras hacer algo bien es inútil o tal vez la inútil eres tú; son nuestras respuestas para una pregunta tan difícil como la de vivir todos los días con esos cambios tan bruscos que te da la vida. Te sientes atada de manos y no tienes las fuerzas suficientes para sacar adelante tu propio destino.

Pensar es casi imposible; ningún adolescente es culpable de lo que hace en un determinado momento, ya sea de furia, de enojo o de tristeza; porque en mis palabras es como si la persona no tuviera fuerza de voluntad, es como si actuara otra persona en nombre de ella; la sensación que se experimenta es de confusión total porque no sabes a ciencia cierta qué es lo que pasa contigo.

Algo muy importante que se menciona es la primera experiencia del amor, algo más difícil de comprender, pero es una experiencia casi obligatoria en el transcurso de esta etapa y la cual te confunde mucho más: no sabes cómo reaccionar. La historia me gustó muchísimo porque me reflejo en ella, letra por letra y párrafo por párrafo: ahí encuentro un pequeño relato de lo que comencé a vivir hace pocos años. Esta etapa es increíble y no puedes ni imaginar cómo vivirla, solamente la vives.

La idea de escribir un diario es magnífica, porque sin darte cuenta estás escribiendo tu vida resumida en sus momentos más cumbres o importantes, que en un día no muy lejano te servirá para recordar cada uno de los momentos vividos. Las historias que cuenta un diario son muchas, bañadas de diversos sentimientos y en diferentes momentos de la vida; por esa razón me fascina la idea de leer historias de la realidad y que además tengan semejanza a lo que yo estoy viviendo día con día en mi persona.

SEGUNDO LUGAR 2006

Sara Elvira Ramos López

Conalep Humberto Lobo Villarreal, plantel Santa Catarina

Ensayo sobre el libro *Frida Kahlo*, de Alejandro Torres

El libro que escogí para leer fue el de *Frida Kahlo*, donde se cuenta la dramática historia de su vida; ella fue víctima de un accidente de tránsito cuando viajaba en un colectivo público. Debido al impacto, el pasamanos del camión le atravesó la cadera y tuvo que ser sometida a una riesgosa operación de la cual logró salir bien milagrosamente, pero que cambiaría su vida totalmente al tener que usar un corsé de yeso durante nueve meses y guardar absoluto reposo por lo menos dos meses más; además, tenía que pasar mucho tiempo para que pudiera volver a su vida normal. Mientras tanto, tuvo que soportar varias operaciones, corsés para sostener su cuerpo –incluso algunos de estructura metálica–, constantes dolores y la imposibilidad de tener un hijo.

A pesar de la situación tan difícil, creo que esto pasó porque era la manera en que ella descubriría su verdadero talento, que es la pintura, pues al pintarse a sí misma reflejaba claramente el efecto que había dejado en su cuerpo tan aparatoso accidente.

Al recuperarse y con algunas obras terminadas, decide ir a pedirle trabajo al muralista Diego Rivera, del que estaba profundamente enamorada desde que lo conoció cuando pintó el mural en la Preparatoria Nacional, y quien al ver sus pinturas quedó tan impresionado que fue a su casa a ver sus demás obras y terminó contratándola. Al paso del tiempo se hicieron mejores amigos y colegas, y terminaron en un tormentoso matrimonio debido a las infidelidades de Diego con las modelos de sus obras e incluso con su propia hermana Cristina, por lo que ella también decide mantener apasionados romances con otros hombres, incluyendo al ruso revolucionario Trotsky.

Debido a la situación, ellos se divorcian, sin embargo, después se vuelven a casar; las cosas mejoran y siguen viajando por el mundo presentando sus obras, pero al paso del tiempo Frida comienza a empeorar. Después de haber perdido su pierna derecha, los dolores comenzaron a ser tan insoportables que ya no aguantaba el corsé de metal que debía traer puesto.

Faltando poco tiempo para sus bodas de plata, Frida le regala a Diego un anillo, y después de una semana muere y es cremada, de acuerdo a su última voluntad.

Si hubiera sido parte de esta impresionante historia me habría gustado estar en el papel de Cristina, la hermana de Frida, y yo le habría dado los mismos cuidados y el apoyo que Cristina le brindó, pero jamás la hubiera traicionado con su esposo Diego, ya que en la historia eso representó un gran golpe para ella, tanto que consideró a Diego como un accidente en su vida.

Además me gustó mucho este libro porque la verdad yo no sabía mucho acerca de Frida Kahlo, pero ahora, después de haberlo leído, me di cuenta de que es una mujer muy fuerte que fue utilizando su terrible dolor de una manera ejemplar en la elaboración de todas sus pinturas, que a pesar de que demuestran mucha tristeza y dolor han llamado la atención de cientos de personas, por lo que hoy día se encuentran en las galerías de México y del mundo.

Algo que también me llamó la atención es que ya sea que estuviera en París, Nueva York o Coyoacán, Frida siempre vistió su elaborado traje típico tehuano, lo que la hacía lucir muy mexicana, al parecer porque era algo que le encantaba a Diego Rivera.

Pero incluso así fue una mujer muy independiente, que tenía sus objetivos muy claros, y por lo tanto nunca se dio por vencida; llegó a ser maestra de pintura y a vender muchas de sus obras por todo el mundo, lo que la inmortalizó como una de las mejores pintoras de nuestro país.

TERCER LUGAR 2006

Jonathan Daniel Martínez Nava

Conalep San Nicolás de los Garza I

Ensayo sobre el libro *Los de abajo*, de Mariano Azuela

"La revolución es el huracán, y el hombre que se entrega a ella ya no es el hombre, es la miserable hoja seca arrebatada por el vendaval". Alberto Solís, personaje de *Los de abajo*, nos entrega en esta frase tan profunda el sentir de Mariano Azuela sobre la Revolución mexicana.

Este escritor nos relata la lucha de las personas que dieron su vida en la Revolución bajo el mando del general Demetrio Macías, escribiendo su novela por partes mientras permanece en el campo de batalla en 1916.

Con un increíble estilo jamás visto en otras obras de la época, pues no era común que se describieran en ellas las bellísimas lenguas y costumbres nativas del momento, Azuela nos narra una historia conmovedora de las personas que sin más razón que sus propios ideales deciden tomar por causa una revolución, haciéndola propia.

Demetrio Macías y sus fieles seguidores deciden formar parte de aquella lucha que llevó a México a la libertad, libertad que les había sido negada por las manos de aquéllos que querían que los frutos logrados por la Independencia fueran sólo para unos pocos.

Pero, ¿qué podría motivar a un individuo a dejar la tranquilidad de su apacible entorno para pertenecer a una guerra constante contra el mundo?, ¿qué sentimientos forzarían a alguien a tomar parte en una batalla sin estar seguro de los frutos de ésta?

Es cierto que Demetrio Macías se une a la Revolución de la forma en que muchos otros revolucionarios llegaron a ella: huyendo de sus problemas con la ley; pero ¿qué acaso no fue motivado por una llama encendida dentro de él por el amor a la justicia, como le dice Luis Cervantes al mismo Demetrio al instarlo a buscar al general Natera?

La vida disfraza de accidentes nuestras más grandes decisiones, pero son éstas las que nosotros mismos hemos tomado al encarar al destino, y esto lo demuestran Cervantes, Demetrio y demás personajes, pues para ellos no existió jamás la casualidad: fueron sus yos internos los que los motivaron a pertenecer a esa guerra, la que consecuentemente entregó la libertad definitiva de nuestro país.

"Todos los hombres que tuvieron un efecto dentro del curso de la historia de la humanidad fueron capaces y efectivos sólo porque aceptaron lo inevitable", escribió Hermann Hesse en *Demian*.

Y es que tanto Demetrio como sus seguidores estaban en esa guerra mientras lidaban una guerra mayor dentro de su interior; la guerra de la mediocridad contra el marcar la diferencia. Y eran exactamente estas dos luchas las que se unían en un solo ideal: la superación humana.

Creo que los hechos de la novela se deben a esa fuerza de Demetrio que lo obliga a ser líder de algo que tal vez no entiende, pero siente muy adentro. *Los de abajo* es una obra de mi total agrado que ayuda a reflexionar por qué la vida nos ha llevado a este justo instante. En la novela se nos invita a enaltecer a personas gracias a las cuales vivimos en plena libertad y gozamos de nuestra familia, y nos permite entender que está en nosotros el buscar un mejor futuro para las próximas generaciones, que todos podemos encarar una revolución en pro de un mejor destino y que siempre dependerá de nosotros el cambio.

Los de abajo es una novela que cumple con dos grandes propósitos: mantener viva una época de nuestro pasado y hacernos reflexionar sobre el efecto de nuestras decisiones en el futuro. Es sin duda una de las mejores representaciones literarias mexicanas de la época de la Revolución.

PRIMER LUGAR 2007

Sara Yoana Acuña Reyes

Conalep Monterrey II

Ensayo sobre el libro *Sarah de Córdoba*, de Rolande Causse

Esta novela es contada por la propia Sarah, una adolescente judía que vive en Córdoba en el siglo XII. Su padre, llamado Salomón, sabio, erudito, jurista, judío, filósofo nutrido en las lecciones de la Grecia antigua, teólogo y poeta, enseñó a su hija a leer y escribir árabe; después, casi ciego, propuso a su hija ser la guía de sus caminos y libros. Sarah ayuda a su padre con sus trabajos de investigación y debe vestirse de hombre. Así es como conoce un mundo vedado para las mujeres. En esa época la discriminación hacia ellas era inmensa, pues la mujer solamente estaba hecha para el matrimonio y la procreación. Sarah debía decidir entre eso o vestirse de hombre para estudiar, aprender e instruirse en la cultura, ya que en la biblioteca e inclusive en la Universidad de Córdoba la entrada a las mujeres estaba prohibida, situación por la cual su padre decidió llamarla Samuel.

Salomón guiado por el brazo de su “hijo” Samuel –Sarah– acudía a la biblioteca a estudiar. Ella, nerviosa en un principio, se presentaba ante los eruditos que frecuentaban

la biblioteca; temía ser reconocida por su débil voz o ser desenmascarada, pero pronto se involucró en su papel de hombre y tuvo valor para continuar con sus enseñanzas.

Un joven llamado Ahmend, estudiante de medicina de Sevilla, llegó a Córdoba, ciudad reconocida por su inmenso barrio judío, famosa por sus grandes bibliotecas, universidades y su arquitectura, mezcla de musulmanes, judíos y cristianos, pues ahí se practicaban las tres religiones. Ahmend visitó a Salomón, le pidió que lo enseñara y que lo invitara a participar en los trabajos; fue ahí que Salomón le presentó a Samuel como sus manos y sus ojos. Poco después el joven descubre el secreto de Samuel –Sarah– y se enamoran, pero su amor no podría ser: ella era una judía y su amado era de origen omeya, de la religión musulmana. Precisamente los almorávides fueron quienes conquistaron y reinaron en Córdoba. La familia de Sarah tuvo que huir a Málaga; ella pretendió luchar contra los enemigos almorávides, pero su padre se lo prohibió.

A pesar de las diferencias raciales, entre las dos culturas, su religión y la guerra, Ahmend y Sarah juraron volver a encontrarse y casarse algún día. Sarah pasó peligros y enfermedades, pero tuvo la dicha de salvar la vida de sus dos hermanas y de sus padres. Recibió ayuda para llegar a Málaga, adonde iba a encontrarse con su amado, sin embargo, sus planes cambiaron y tuvo que irse a Alejandría, a orillas de Nilo, donde permaneció invadida de tristeza; sus esperanzas para encontrarse con Ahmend casi terminaron. Sarah no era feliz; pasaron varios años y el día de la boda de una de sus hermanas le llega un mensaje diciendo: “Ahmend fue víctima de un naufragio, está herido, tiene las dos piernas rotas, pero vive”. A Sarah no le importaba que la espera fuese larga para volver a encontrarse finalmente con su amado.

Esto sucedió porque en esa época la mujer estaba totalmente devaluada. Había guerra por la ambición para establecer imperios, sin embargo, la vida de Sarah de Córdoba me deja múltiples enseñanzas, ya que transmite el valor de una mujer decidida a alcanzar metas, a progresar, a revelarse contra las ideas impuestas en una sociedad misógina, a luchar por alcanzar la felicidad. Si yo fuera ella hubiera defendido Córdoba, sus costumbres y sus religiones; al igual que Sarah me armaría de valor para seguir adelante con mis estudios, no importando tener una vestimenta masculina; sentiría el temor ser descubierta, pero estaría muy orgullosa de pertenecer al sexo femenino. Hubiese luchado desde esa época por el derecho de las mujeres a la equidad de género, a la educación, a la felicidad; le hubiese enseñado a otras mujeres a luchar por sus derechos. El diario de Sarah de Córdoba me gustó mucho, pues yo también me llamo Sara y me dejó claro que la vida es una lucha constante para ser feliz. Agradezco a la autora por mostrar a esa Sarah, quien gracias a las enseñanzas de su padre llegó a ser una gran mujer.

SEGUNDO LUGAR 2007

Guadalupe Abigail García Rodríguez

Conalep San Nicolás de los Garza I

Ensayo sobre el libro *¿Por qué a mí?*, de Valeria Piassa Polizzi

¿Qué sucedería si un día cualquiera nos comunican que tenemos SIDA y que nuestra vida se reduce a unos escasos años?

El libro de *¿Por qué a mí?*, narra las vivencias de Valeria Piassa, la autora. Valeria es una joven común y corriente, como ella misma lo afirma, quien ve cómo se desmorona su futuro cuando le comunican que ha contraído el virus del SIDA. Valeria se niega a recibir tratamiento médico y decide alejarse de su país, donde se contempla el SIDA como una amenaza y a los seropositivos como portadores de la muerte.

Lo que le pasó a Valeria fue por actuar con irresponsabilidad hacia su persona, pues nadie tiene derecho a presionarte para hacer algo de lo que no estás segura o simplemente no quieres.

Por otra parte, si formara parte de la historia y ella me confesara que tiene SIDA, mi actitud hacia ella sería la misma, pues al tratarla mejor le haría sentir que le tengo lástima, aunque no fuera así, y si hiciera lo contrario la enferma sería yo, porque al fin todos nos vamos a morir, unos antes, otros después; la diferencia no es el tiempo que vivimos, sino cómo lo hacemos.

En el lugar de ella, sería un golpe muy fuerte para mí, pues cambiaría radicalmente mi vida al darme cuenta de mi irresponsabilidad como ser humano, al tener actividad sexual sin un poco de conciencia de las sorpresas y enfermedades que te arrancan de repente la ilusión de vivir. Al darte cuenta que no sólo te destruyes y afectas, inconscientemente involucras a tus familiares y amigos más cercanos al enterarte que perderás lo más valioso, que es la vida.

A mí me interesó el libro cuando escuché que hablaba del SIDA, aunque no era lo que esperaba; en cambio, no es como los demás, que hablan de prevención, de estadísticas y todos repiten la misma información y cifras.

Sin embargo, me hizo entender que a las personas nunca las terminas de conocer, pues jamás van a aceptar sus problemas psicológicos y mucho menos las adicciones e infecciones que pueden tener y que no te van a confesar.

Es difícil creer cómo la vida da un giro inesperado sólo por ser tan irresponsables y no tener la información correcta acerca de las relaciones sexuales, pero claro, son tantas las tentaciones que es imposible abstenerse a tenerlas a temprana edad y sin protección.

No debemos conducirnos así, sin tomarle sentido a las cosas, porque Dios nos ha dado un cuerpo sin enfermedades y la mayoría no lucha por ser mejor cada día; es frustrante que personas con enfermedades incurables o alguna discapacidad nos demuestren el valor de la vida.

Hay que enfrentar las enfermedades, pues escondiéndonos o evadiéndolas no conseguiríamos nada; no tendría caso darles la espalda, pues irremediablemente tenemos que afrontarlas. Valeria sin duda es una mujer con fortaleza y valentía al asumir el SIDA con responsabilidad.

Quien lea este libro tendrá un criterio diferente de la vida, pero esto no evitará que estés exento de alguna enfermedad de transmisión sexual, pues a la hora de mantener relaciones sexuales nos olvidaremos de esta información y la vida de Valeria no nos importará en lo absoluto. Al contrario, nos servirá de ejemplo cuando ya estemos en la misma situación, pero entonces nos lamentaremos de lo sucedido y pensaremos en lo que el libro nos dio a conocer y no tomamos en cuenta.

Piensen en lo más valioso de la vida que es, sin duda, la salud y la oportunidad de vivir sin enfermedades.

Y por último, no juzgues las acciones de los demás, solamente aprende a vivir con responsabilidad.

TERCER LUGAR 2007

Nora Cristal Macías de León

Conalep Ingeniero Adrián Sada Treviño

Ensayo sobre el libro *¿Por qué a mí?*, de Valeria Piassa Polizzi

Valeria es una chica de 23 años, de estatura mediana, delgada, morena, pelo negro liso, nieta de italianos e hija de padres separados pertenecientes a la clase media alta. Como podemos ver, es una persona como cualquier otra, o al menos así le gustaría que la vieran, y así sería si no fuese porque es VIH positiva.

Su contagio se dio por algo muy sencillo: tener relaciones sexuales sin preservativo. En la Navidad de 1986, cuando tenía 15 años y estaba haciendo un viaje a Argentina con su padre y hermana en un barco hermoso –lento de muchas atracciones, como bares, restaurantes y shows durante todas las noches y en un ambiente estrictamente familiar–, sucedió un encuentro inexplicable.

Un buen día vio a un tipo tropezar, y como cualquier adolescente en sus 15 años, no pudo resistir y se echó a reír. Después de ese incidente cruzaron varias veces sus miradas,

y cuando el barco llegó a su destino el tipo se acercó para conversar con ella. Pasó el tiempo, se buscaron y comenzaron a salir. En esa época Valeria vivía con su padre, a quien no le gustaba nada el fortuito romance de su hija, ya que pensaba que ella era muy jovencita para estar saliendo con un tipo que decía tener veinte años y que en realidad era diez años mayor que ella.

Esta nueva experiencia le trajo a Valeria cosas nuevas y muchos cambios en su vida; poco a poco las cosas comenzaron a ir más en serio, entonces con esto apareció un asunto nuevo: el sexo. El chico con el que estaba saliendo le pidió que tuvieran relaciones sexuales y ella, por miedo a que él la dejara aceptó, aunque no estaba muy segura y no sabía si estaba bien informada acerca de este tema. Ella, más que nada por curiosidad, aceptó; después de esto, cuando todo terminó, se dio cuenta que la experiencia no era como se lo imaginaba y se hizo muchas preguntas a la vez, entre ellas una muy importante: ¿en dónde estuvo el condón en toda esa rara primera vez?

No se usó porque él le dijo que eso era sólo para prostitutas y que ella no lo era. Así transcurrió el tiempo y Valeria continuó con esa relación cada vez peor, cada día sintiéndose asfixiada. Él, poco a poco se fue volviendo más y más violento; primero fue una bofetada, otro día un puñetazo y al final ya la golpeaba por cualquier cosa, pero por miedo nunca dijo nada y en su casa todos pensaban que era un buen muchacho, hasta que un día la abuela de ella lo descubrió pegándole y fue así como todo esto terminó.

Valeria pudo volver a hacer su vida normal gracias a la ayuda profesional que recibió y al amor incondicional de su familia. Así fue transcurriendo el tiempo, y nunca contó nada de lo sucedido a sus amigos por vergüenza; fue por eso que prefirió mantenerse callada.

Los años pasaron y Valeria se dedicó a lo que tanto le gustaba hacer: estudiar y salir con sus amigos. No fue hasta que a sus 17 años le diagnosticaron el SIDA. Ella se sintió fatal, pero aún así continuó con su vida normal, aunque con el paso del tiempo las enfermedades que este virus causa por la falta de defensas salieron a relucir, y fue cuando decidió comunicar a sus amigos más allegados lo que le pasaba.

Con la ayuda de tratamiento fue recuperándose poco a poco, aunque aún quedaba mucho por hacer. En 1995 empezó a colaborar con una organización para personas que viven con SIDA, y en los siguientes dos años las cosas fueron mejorando mucho para ella. Finalmente, descubre lo maravilloso que es el verdadero amor y decide tener relaciones sexuales con alguien que la hace muy feliz.

Creo que todo lo que Valeria nos cuenta en su libro sucedió debido a la falta de comunicación con sus padres, ya que como se mencionó antes estaban separados, y hay

que recordar que no es lo mismo si están juntos a que no lo estén, ya que a nuestra edad vivimos una y mil experiencias que quizá puedan marcar nuestras vidas, como a Valeria, y si no contamos con el apoyo de nuestras familias será mucho más difícil sobrellevar los problemas.

También hay que mencionar que a veces muchos de nosotros contamos con el apoyo de nuestras familias, pero preferimos quedarnos con las dudas por vergüenza, sí, esa palabra que todos en algún momento hemos sentido y por la cual nos hemos quedado con conceptos equivocados de las cosas, por como se dice comúnmente: “Me da vergüenza preguntar”.

Quizá para muchos de nosotros sea muy fácil decir que si estuviéramos en su lugar nunca habríamos salido con alguien mayor, o que nunca aceptaríamos tener relaciones sexuales y mucho menos sin cuidarnos, pero hay que estar conscientes que al estar dentro de esta situación no podemos pensar, porque a veces a esta edad son tantas las cosas que pasan por nuestra cabeza y nos creemos lo suficientemente grandes para resolverlas, aunque después nos demos cuenta de nuestro error.

Si yo hubiera sido parte de esta historia hubiera apoyado a Valeria como lo hicieron los doctores y su familia; pero si hubiera estado en el lugar de ella, lo único que no hubiera hecho sería quedarme callada, ya que por más vergüenza que tengamos no es bueno quedarse con las cosas dentro: a la larga todo eso nos hace daño.

La historia me gustó mucho porque es una historia real llevada a un libro por una persona que como yo y como todos los jóvenes de mi edad, tiene sueños y metas que desea cumplir. Además, nos habla de un tema muy importante en nuestra actualidad que día con día pasa sin darnos cuenta: el SIDA y todo lo que éste trae consigo.

Y para concluir, su libro nos hace tomar conciencia de que todas las personas, sean como sean y estén en cualquier situación, merecen ser tratadas por igual y que a pesar de todo eso podemos ser amigos unos de otros. En este caso, hace referencia a las personas que son VIH positivas, ya que desgraciadamente seguimos discriminando a las personas con este virus y no debería de ser así.

Cabe mencionar que Valeria también nos demuestra una gran fortaleza y es un vivo ejemplo para todos nosotros para seguir luchando por nuestros sueños, metas e ilusiones, a pesar de cualquier situación.

Y aunque pensemos en algún momento de nuestras vidas ¿por qué a mí?, siempre al final de esta pregunta nos daremos cuenta de que las cosas pasan por algo y para algo; entonces podremos responder a esa pregunta con la misma tranquilidad con que Valeria, quizás, lo hizo al final de su historia; así que nunca desistas por más oscuro que se vea el camino: lucha, ten fe y triunfarás.

PRIMER LUGAR 2008

Arnoldo Javier García López

Conalep Doctor Arroyo

Ensayo sobre el capítulo “De mis doce hermanos”, del libro *Alfonso Reyes para jóvenes. Infancia y adolescencia*

Antes que nada, quiero comentar por qué me decidí a hacer un ensayo sobre esta obra. Nos dieron a escoger entre poemas de Jaime Sabines y este libro sobre textos, comentarios y notas del escritor Alfonso Reyes, donde hace referencia a sus vivencias de niño y adolescente, y me incliné por este libro porque al ser yo un adolescente me identifiqué con algunas de sus formas de ver la vida.

Me impresionó su gran imaginación y sensibilidad, así como ese toque humorístico que imprime a sus notas. En esta época, con tantos adelantos tecnológicos –televisión, cine, Internet, etcétera–, desgraciadamente se va perdiendo el interés por la lectura, y esto es un gran error, pues un buen libro agudiza nuestra imaginación, además de transmitirnos muchas enseñanzas y mensajes que serán de beneficio para nuestra realización como seres humanos positivos.

Hablando de las vivencias de don Alfonso, ¿con cuáles me identifiqué?: con muchas, pero la que más me conmovió y trajo muchos recuerdos a mi mente fue donde habla de la muerte de cinco de sus hermanos, y de cómo un acontecimiento tan doloroso cambió la vida de una familia. Me identifiqué con este capítulo de su vida porque en mi familia sufrimos una desgracia al perder a mi hermano mayor cuando yo tenía sólo dos años –él tenía catorce–, y desde que tengo uso de razón mis padres no dejan de hablar de él, de contar sus travesuras, sus ocurrencias, sus hazañas, y esto lo comparo con lo que dice don Alfonso al hablar de su hermano Roberto, fallecido a muy corta edad: “Mis padres lo recordaban constantemente y contaban sus dichos y hechos como si se tratara de una persona constelada de casos y de cosas”.

Al hablar de su padre también recordé al mío y la forma estoica como escondía su dolor. Su carácter es fuerte, pero la mayor parte del tiempo lo esconde bajo una máscara de falsa alegría; le gusta bromear y jugar con mi hermano y conmigo, pero sólo él sabe lo que carga su alma. “Me figuro que debo a él cuanto hay en mí de Juan-que-ríe”.

Lo que tocó mi corazón en forma muy directa fue la descripción que hace de su madre, que concuerda en muchos aspectos con la mía. Mi madre no es una mujer que se derrumbe o se “tire a la desgracia”; al contrario, es una persona optimista y positiva. A pesar de que hemos enfrentado muchos problemas en nuestra familia, ella ha mantenido

la calma y fortaleza para salir adelante. La veo llorar al recordar a mi hermano, pero por la forma en que lo hace me imagino que es un llanto que alivia en lugar de dañar, y como dice don Alfonso: “A mi madre, en cambio, creo que le debo el Juan-que-llora. Le gusta una que otra vez hurgar en sus dolores con cierta sabiduría resignada. Y yo hallo, en suma, que de su corazón al mío ha corrido siempre un común latido de sufrimiento”. Pienso que acontecimientos como éstos contribuyeron en mucho a forjar el carácter de don Alfonso, pues este texto y su obra en general nos muestran a un ser humano sensible, inteligente y sencillo, dueño de una imaginación inagotable.

Leí todo el libro de este gran escritor y escogí este relato por las razones antes mencionadas; lo compartí con mi madre y estuvo de acuerdo en que hiciera este ensayo sobre él, pero a mi modo de ver todo el libro es digno de comentarse, pues en cada narración que don Alfonso hace de su niñez y adolescencia nos deja una enseñanza.

Pienso que don Alfonso Reyes es y seguirá siendo un ejemplo a seguir para nosotros los jóvenes. Fue una experiencia muy agradable haber leído este libro y lo recomiendo ampliamente.

SEGUNDO LUGAR 2008

Sayda Nallely Manuel Antonio

Conalep Humberto Lobo Villarreal, plantel Santa Catarina

Ensayo sobre el poema “Recado a Rosario Castellanos”, del libro *Poesía de Jaime Sabines*

En lo particular elegí este poema porque me llamó mucho la atención tras investigar quién era Rosario Castellanos, y al leerlo me pareció muy interesante, porque Jaime Sabines lo escribió con tanta fuerza, con una furia que provenía desde muy dentro de su ser.

Al leerlo sentí y viví el coraje, el calor como fuego caliente con el que él se deslumbró al momento de escribir el poema. Por ejemplo, cuando dice: “Sólo una tonta podía morirse al tocar una lámpara, si lámpara encendida, desperdiciada lámpara de día eras tú”, comprendí que el poeta, con profundo dolor, escribió estas frases porque no lograba entender por qué a Rosario, su amiga, una mujer fuerte, exitosa, le haya pasado algo así, tan simple y a la vez tan mortal. Por eso entiendo su remarcada frase: “Retonta, rechayito”.

Él se expresó en este texto con mucho resentimiento, dolor, impotencia, coraje, tristeza, sentimientos a flor de piel hecho texto; por medio de este escrito él ensambla

ternura, cariño y amor cuando le dice: “¡Cómo te quiero, Chayo, cómo duele pensar que traen tu cuerpo!”. En estos renglones él se refería a que como ella era una mujer famosa, la trasladaban de un lugar a otro, de funeraria en funeraria, y se lo escribió como si la estuviera escuchando, porque al final del texto no se despide con un *adiós*, sino que le escribe “la próxima vez que platiquemos te diré todo el resto”, es decir, cuando se vuelvan a encontrar o cuando vuelva a escribirle.

La lectura me recordó el fallecimiento de mi bisabuela, a la que todos idolatrábamos; yo la amaba tanto que recuerdo que lloré demasiado y esto se acentuaba más al pensar que no la volvería a ver. Por medio de cartas le decía que la extrañaba y lo mucho que nos hacía falta, cartas que no le llegarán, pero que escribo cada vez que siento su ausencia, cuando me hace falta abrazarla y decirle cuánto la amo. Pero bien se sabe que nadie deja de existir cuando lo lleva uno en el corazón: ahí permanece siempre el mejor recuerdo de que está presente día a día; sientes que te acompaña y que no la has olvidado. Vivirá mientras no la olvides.

Me gustó mucho el poema porque me remontó a una experiencia que yo pasé cuando tenía diez años de edad, cuando me comunicaba con mi bisabuela muchas veces por medio de cartas y dibujos: al momento de escribir sentía una tranquilidad que llenaba los huecos vacíos que habían dentro de mí. Para mí era una cercanía con ella, mis tías me decían que ella estaba en el cielo, a lo que yo decía que sí; sabía muy bien que estaba en el cielo, pero sentía que me escuchaba.

Me gustaría compartir este poema con mis familiares en el mes de octubre, aprovechando la reunión del octavo aniversario luctuoso de mi bisabuelita. Ahí leeré este poema y expresaré mi experiencia en este ensayo. Asimismo les diré quién era Rosario Castellanos, o preguntaré si alguien ha oído hablar de ella o conoce sus poemas; me gustaría conocer la opinión de mis tías sobre la descuidada muerte que tuvo en un hotel en Israel, como relata su biografía.

Me alegra saber de este poema, me invita a seguir leyendo más de Sabines y de otros poetas; me parecieron temas excelentes y la manera de escribir de él se digiere en forma ligera, te hace reflexionar y pienso que son puntos importantes para nosotros los jóvenes que tenemos el gusto por la lectura y nos alienta a fomentarlo con nuestros amigos. Me hizo comprender la importancia de darnos el tiempo para leer un libro como algo ya imprescindible, porque a la vez nos instruye y ayuda a nuestra formación académica y personal.

TERCER LUGAR 2008

Alejandra Lucía Castillo Lugo

Conalep Monterrey II

Ensayo sobre el poema “Si pudieras escarbar en mi pecho”, del libro *Poesía de Jaime Sabines*

Esto es tan sólo un poco de un gran autor que plasmó su vida, su sentir, su forma de ver las cosas en papel, y que sólo le bastó un pedazo de hoja y un bolígrafo para impregnar de tanto amor cada una de sus palabras. Este hombre originario de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, nacido el 25 de marzo de 1926, nos ha llenado de orgullo por sus tantos reconocimientos gracias a sus poemas hechos con tanta entrega. Me acojo ante este poema al verme reflejada en él, por su pasión, su sufrimiento y el sentido que tomó al final.

Yo, como hija, amiga y mujer me ha sido difícil sobresalir ante muchas adversidades; sé que tal vez no soy lo que muchos esperan, pero sé que soy alguien con deseos de luchar y salir adelante, demostrarles a quienes un día dudaron de mí que la vida no se acaba con un fracaso. Tan sólo basta un minuto para que sucedan tantas maravillas, un segundo para que ese momento se vuelva ayer, observar una mirada que lo dice todo, un rostro tan desecho para saber que alguien necesita de ti.

En ocasiones el destino te presenta malos momentos que tienden a dañarte el alma, pero todo eso, mis queridos amigos, queda en el ayer. Yo entiendo que la vida es así, pero todos debemos saber entender que esto que vemos es tan sólo un sentimiento que brota desde lo más profundo del ser.

Con este poema he podido recordar aquellos días que llegué a sentirme sola, tantas ocasiones que quise gritar y decir lo que sentía, poder volar dejando todo atrás; así fue, salí por la puerta equivocada, me dejé caer desde muy alto. No consciente de esto, mi cuerpo y mi alma fueron quienes tomaron las consecuencias de mis actos; espero puedan entender esto, me sentía tan incomprendida que no sabía cómo hacerle entender a mi alma que esto aquí no acaba, por cada segundo que termina le sigue otro que comienza, que vuelve a llenar de luz este día en el que a cada instante respiro y vuelvo a vivir.

Ahora les digo que todo lo que hacemos no es en vano, todo lleva nuestro esfuerzo, tiempo, dedicación, entrega; eso es lo más importante. Ahora sólo quiero hacerles saber a todos aquellos que me rodean que si en algún momento de sus vidas se han encontrado con algo similar, con algo que creen que ahí termina todo, nunca se den por vencidos, nunca dejen que una palabra de desaliento los derrumbe y los haga fracasar; nunca dejen

a un lado las cosas pequeñas, porque ésas pueden ser el comienzo de las más grandes e importantes de su vida; son cosas que por tiempo o por descuido quizás hemos dejado a un lado y no les damos el lugar que deberíamos.

Sin embargo, tenemos que tomar muy en cuenta que la vida es oro y que dentro de nosotros llevamos un corazón, una gran ilusión, una meta y que hay que luchar por ello; jamás se atrevan a decir “estoy solo”, porque hay un gran mundo que nos rodea y existe alguien que nos ama y admira sin decirlo: hay quienes están dispuestos a extendernos sus brazos aunque hayamos fracasado. Esas personas las tenemos tan cerca y son las últimas con las que acudimos cuando ya estamos a punto de caer; son quienes nos dan la mano para levantarnos y decirnos: “No estas solo”. Nuestra familia, nuestros amigos, nuestros maestros siempre estarán dispuestos a apoyarnos en nuestros propósitos, y son ellos con quienes me gustaría compartir este poema.

Así como nosotros tenemos amigos, hay quienes nos llaman a nosotros “amigo”, y siempre hay que estar atentos a ese llamado que silenciosamente nos hacen, mostrándonos un rostro, una lágrima, una sonrisa. Esto es lo que hoy me atrevo a decir; gracias a este gran poeta por sus tan inolvidables palabras escritas en cada uno de sus libros llenos de entrega y dedicación. Este hombre ha sido para mí un ejemplo de superación, ya que ante las dificultades que la vida le puso descubrió su vocación y su amor por las letras. Lamentablemente dio su último suspiro el 19 de marzo de 1999, dejando su pasión en cada uno de sus poemas. Es para mí un gran honor hacerles saber a todos ustedes la importancia de descubrir un sentimiento y tan sólo un poco de este gran autor, poeta y sobre todo un gran mexicano: Jaime Sabines.

BIBLIOGRAFÍA

- Celaya, J., 2009, *El libro del futuro ya está aquí*, El País Semanal núm. 1697, pp 22-26
- Coda, L., 2002, *Nuevas tecnologías*, Libros de México núm. 67. *El libro electrónico y la Internet*, pp 21–25.
- Chartier, R., 2002, *¿Muerte o transfiguración del lector?*, Libros de México núm. 1, pp 27–32.
- _____, 1999, *Cultura escrita, literatura e historia: Conversaciones con Roger Chartier: Coacciones transgredidas y libertades restringidas*, Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin, Antonio Saborit, México, Fondo de Cultura Económica.
- Ferreiro, E., 2002, *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*, México, Fondo de Cultura Económica.
- _____, 1999, *Cultura escrita y educación: Conversaciones con Emilia Ferreiro*, José Antonio Castorina, Daniel Goldin y Rosa María Torres, México, Fondo de Cultura Económica.
- Pérez Gómez, A.I., 2000, *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*, Madrid, Morata.
- Manguel, A., 1999, *Una historia de la lectura*, Bogotá, Norma.
- Millán, J.A., 2002, *La lectura y la sociedad del conocimiento*, Libros de México 1, pp 34–41.
- Sartori, G., 1998, *Homo videns*, Madrid, Alfaguara.

GENERAL Y DE REFERENCIA

- Bettelheim, B. y Zelan, K., 1983, *Aprender a leer*, traducción de Jordi Beltrán, Barcelona, Crítica.
- Bettelheim, B., 1983, *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, traducción Silvia Furió, Barcelona, Crítica.
- Calvino, I., 1993, *Por qué leer los clásicos*, traducción de Aurora Bernárdez, México, Tusquet.
- Argüelles, J.D., 2006, *Ustedes que leen: Controversias y mandatos, equívocos y mentiras sobre el libro y la lectura*, México, Océano.
- Freire, P., 2005, *La importancia de leer y el proceso de liberación*, traducción de Stella Mastrangelo, México, Siglo XXI.
- Garrido, F., 1999, *El buen lector hace, no nace: Reflexiones sobre lectura y formación de lectores*, México, Ariel.

- Goldin, D., 2006, *Los días y los libros: Divagaciones sobre la hospitalidad de la lectura*, México, Paidós.
- Lavín, M., 2001, *Leo luego escribo: Ideas para disfrutar la lectura*, México, Lectorum.
- Lerner, D., 2001, *Leer y escribir en la escuela: Lo real, lo posible, lo necesario*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Montes, G., 1999, *La frontera indómita: En torno a la construcción y defensa del espacio poético*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Peroni, M., 2003, *Historias de lectura: trayectorias de vida y de lectura*, prefacio de Martine Poulain, traducción de Diana Luz Sánchez, México, Fondo de Cultura Económica.
- Petit, M., 2001, *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, traducción de Rafael Segovia y Diana Luz Sánchez, México, Fondo de Cultura Económica.
- _____, 1999, *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*, traducción de Miguel y Malou Paleo, y Diana Luz Sánchez, México, Fondo de Cultura Económica.
- Penac, D., 2004, *Como una novela*, Bogotá, Norma.

Este libro se terminó de imprimir
en mayo del 2010.

La edición consta de mil ejemplares
sobre papel Cultural de 90 gr.

El cuidado de la edición estuvo a cargo
del Fondo Editorial de Nuevo León.